

**Variaciones en torno al concepto de repetición:  
su operatoria en el discurso psicoanalítico y en el  
discurso literario**

**TESIS PARA OPTAR POR  
MAESTRÍA EN  
PSICOANÁLISIS**

**Directora**

**Dra. Liliana Falfani**

**Codirección**

**Dra. María Coira**

**Maestrada**

Lic. Elisabet Arougueti

Universidad Nacional de Mar del Plata

Noviembre 2023

*A mi madre Norma Susana Velázquez de Arougueti.*

# ÍNDICE

## Agradecimientos

### Parte I. Esbozos para una ciencia de la subjetividad

1. Introducción
  - 1.1. ¿Es posible una ciencia de la subjetividad?
  - 1.2. El sujeto del psicoanálisis y el sujeto del cogito. Una aproximación
  - 1.3. ¿Qué entendemos por concepto en psicoanálisis? ¿Y por concepto fundamental?
  - 1.4. Aportes del paradigma indiciario a nuestra investigación
  - 1.5. ¿En tanto ciencia conjetural, qué tipo de escritura permitiría su formalización?

### Parte II. Consideraciones en torno al concepto de repetición en el discurso psicoanalítico. S. Freud (1895-1920)

1. Conjeturas metapsicológicas en torno a la repetición
  - 1.1. ¿Qué concepción del aparato psíquico nos permite dar cuenta de la diferencia entre repetición y recuerdo?
  - 1.2. Repetición, una falla de transcripción que se vuelve obstáculo en la clínica
2. El trabajo del sueño, un elemento probatorio. Una referencia a *Más allá del principio de placer* (Freud, 1920). Recorrido temporal de las representaciones. Investidura y carga
  - 2.1. Las ilaciones de pensamiento y el decurso de las representaciones. Pensamientos oníricos y expresiones lingüísticas
3. *Bahnung*, de facilitación a articulación significativa

#### 4. Algunas consideraciones parciales

### **Parte III. La repetición y los fundamentos del lenguaje. [Lacan (1953-1964)]**

1. ¿Cómo la repetición encuentra su fundamento en la estructura del lenguaje?
  - 1.1. La estructura del lenguaje. Los aportes de los lingüistas: Benveniste, Saussure y Jakobson. El desvío propuesto por Lacan
  - 1.2. El significante, deslizamientos y detenciones. Metonimia y metáfora
  - 1.3. Metáfora, epifora y diáfora
2. Poética de la repetición. La herencia de Jakobson
3. Temporalidad suspendida y la función de apresuramiento en el rebasamiento de la palabra
4. *Universitas Litterarum* o la primacía de lo simbólico aún hoy
5. Anexos I, II, III

### **Parte IV. Consideraciones en torno al concepto de repetición en el discurso psicoanalítico. [Lacan II (1953-1964)]**

1. Una referencia al concepto de repetición en *Más allá del principio del placer*, la repetición. En *Seminario 2: el yo en la teoría de Freud* (Lacan, 1953-1955/2010)
  - 1.1. Repetición y Diferencia. Lo único que se repite es la imposibilidad de repetir lo idéntico
2. Sobre la fórmula  $A=A$  leída como no hay tautología,<sup>1</sup> en “Clases 1, 2, 3 y 4”. En *Seminario 9: la identificación* (Lacan, 1961-1962/2004)

---

<sup>1</sup> Lacan, J. (1961-1962/2004) “Clase IV”. La cursiva aparece en la “Clase 4: 6 de diciembre de 1961” (12). En el *Seminario* de Jacques Lacan. *Libro 9 La identificación*. Versión crítica. Traducción y texto Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. (Trabajo original de 1961-1962).

3. Inconsciente y Repetición. Lo real en los desfiladeros del significante. (Lacan 1964)<sup>2</sup>

3.1. *Wiederholen*, “los caminos de sirga”

3.2. Sobre *Tyche* y *Automaton*

**Parte V. Aportes del discurso literario al discurso psicoanalítico [ Poe, E. (1844/2005) *La carta robada*; Shakespeare, W. *Hamlet*.] Y en particular de la narrativa de la postdictadura en la Argentina: Kohan, M. (2002-2013) *Dos veces junio*; Dal Masetto, A. (2010) *La culpa***

1. Introducción

2. Ordenamiento simbólico y automatismo de repetición. El Seminario sobre *La carta robada* de E.A. Poe -una tragedia de situación-<sup>3</sup> (Lacan 1966/1988)

2.1. El registro de lo simbólico. Dos escenas, la primitiva y su repetición en *La carta robada* de E.A. Poe

3. Narrativa de la post-dictadura, verosimilitud y opacidad significativa

4. Las posibilidades representativas del lenguaje. Transposición, transcripción y opacidad del significante.

5. *Tyche* y *Automaton*. Repetición y opacidad en los desfiladeros del significante:

---

<sup>2</sup> Nota aclaratoria: hemos realizado una lectura crítica de los capítulos IV y V del *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (Lacan 1964). Comparamos algunos fragmentos significativos en tres versiones del Capítulo IV “De la red de significantes”. Las versiones son, la edición en castellano de Barral Editores (1977), la edición en castellano de Editorial Paidós -8va. reimpresión en Argentina- (1997) y la versión en francés de Editorial Seuil, Paris (1973). Del Capítulo V “*Tyche* y *Automaton*” tomamos como referencia cuatro versiones, en tanto se ha agregado una clase de Ricardo Rodríguez Ponte titulada *Tyche* y *Automaton* dictada en la EFBA el 23 de junio de 1997.

<sup>3</sup> Una tragedia de situación, así define Poe a *La carta Robada*. (Poe 2005: 34).

*Dos veces junio* de M. Kohan (2013)

5.1. El ordenamiento simbólico y lo actual de la repetición

6. *Tyche y Automaton*. Un real, en tanto acto, se escabulle en los desfiladeros del  
significante. La culpa de A. Dal Masetto (2010)

**A modo de conclusión**

**Bibliografía**

## Agradecimientos

A mi Directora Liliana Falfani, por el acompañamiento “sin prisa pero sin pausa” en sus intervenciones ajustadas, precisas y necesarias al momento de llevar a cabo una investigación en psicoanálisis.

A mi Co-Directora Maria Coira, segunda en el ordenamiento pero primera en relación a este Proyecto de investigación. Fue ella y mis compañerxs del Grupo de Investigación Estudios de Teoría Literaria quienes me mostraron que el psicoanálisis y la literatura podían tener una convivencia perfecta, es decir con resto, en la intersección de sus discursos. Un agradecimiento especial a Rosalía Baltar y a Estefanía Di Meglio por sus aportes.

A mis compañerxs del Grupo de Investigación Clínica Psicoanalítica.

A Vanesa Baur, por su ejemplo.

A mis hijos, Justina y Baltasar; quienes me han escuchado durante tanto tiempo decir “estoy con la Tesis”.

Y a la Facultad de Psicología de la UNMDP, Universidad Pública y gratuita, al decir de María Clara Areta, el lugar más estable de mi vida.

## Parte I. Esbozos para una ciencia de la subjetividad

### 1. Introducción

Ubicar al psicoanálisis en el paradigma científico nos lleva a considerar la dimensión problemática que ello implica. Se trata de una relación entre ambos discursos ambigua y paradójica. Por citar los aportes más significativos en nuestra línea de investigación mencionaremos a Cancina (2013), Cosimi y colaboradores (2001), Falfani (2018), Frydman (2012), Gerber (2007), Karothy (2001), Kuri (2011), López, H. (1994) y Vegh (2006). Son algunos de los ejes orientadores que se desprenden de la lectura de los psicoanalistas investigadores mencionados: el discurso del psicoanálisis en tanto ciencia de la subjetividad. Así, al ubicar su antecedente histórico-epistemológico en el discurso de la ciencia, los aportes de Nicolás de Cusa y Copérnico nos llevan a establecer el cambio de paradigma desde el medioevo hasta el S. XVII. Es Descartes, por su lado, quien subordina el sujeto del pensamiento al lenguaje. No obstante la *res cogitans* no alcanza a recubrir la *res extensa*. Sirviéndose de estos aportes y produciendo algunos desvíos significativos, Lacan y otros psicoanalistas contemporáneos van a situar al psicoanálisis como una ciencia heredera y hereje de las premisas del discurso clásico de la ciencia moderna.

Son algunos de los ejes que abordaremos en esta Parte I: ¿Cuál es el estatuto del sujeto de la ciencia y del sujeto del psicoanálisis? ¿Qué entendemos por concepto en psicoanálisis? ¿Y por concepto fundamental? ¿Cuáles son los aportes del paradigma indiciario a nuestra investigación? ¿Si establecemos que el psicoanálisis es una ciencia conjetural ¿qué tipo de escritura nos permitiría avanzar en su formalización?

#### 1.1. ¿ Es posible una ciencia de la subjetividad?

Ponemos entre los antecedentes del psicoanálisis en tanto ciencia de la subjetividad, el

discurso de la ciencia moderna, dado que ésta tiene su raíz y su fruto en la revolución espiritual del siglo XVII y vamos a considerar dos de sus premisas fundamentales: por un lado, la secularización de la conciencia, es decir, el movimiento que va del alejamiento de objetivos trascendentales y su acercamiento a otros mundanos; y, por otra parte, la sustitución del espacio como un todo ordenado y jerarquizado por un universo indefinido, indeterminado, que no está unido por una subordinación natural, sino que se unifica por medio de leyes. Esta segunda acción transformadora es la que considera la geometría euclidiana como extensión esencialmente infinita y homogénea, la cual comienza a considerarse como idéntica al espacio real del mundo. Podríamos afirmar que, en esta segunda premisa, se trata del intento de formalización de una nueva concepción cosmológica con implicancias epistemológicas.

Lacan (1966/1987: p. 835) siguiendo a Koyré, afirma que el discurso del psicoanálisis, en tanto ciencia conjetural, es heredero de la ciencia moderna. Haremos un recorrido sucinto por los aportes de Copérnico y Nicolás de Cusa en la concepción de la ciencia moderna.

De los aportes de Copérnico en el devenir de la ciencia moderna, recordamos la ubicación de la Tierra, entre los otros planetas del Universo. No obstante, el mundo de Copérnico todavía sigue siendo finito. Fue Nicolás de Cusa quien rechazó por vez primera la concepción cosmológica medieval, dado que el universo para él no era infinito, sino interminado. Con este término, interminado, hace referencia a que el universo nunca alcanza su límite. Entonces, al no alcanzar su límite, no puede ser abordado como un objeto de conocimiento total; en cambio, el acercamiento y su reconocimiento es siempre parcial y relativo. La imposibilidad de construir una representación unívoca y objetiva del universo da cuenta de uno de los aspectos de la llamada *docta ignorantia*: “medio para trascender las limitaciones de nuestro pensamiento racional” (Koyré, 1957/2017: p. 13). El escepticismo, el

asombro y la postulación de lo interminado del universo nos permiten situar algunas de las premisas epistemológicas de la ciencia moderna como condición de posibilidad del psicoanálisis en tanto ciencia de la subjetividad.

No obstante, ya Lacan había establecido que, para el psicoanálisis, la relación entre saber y verdad era compleja y singular. Desde el discurso del psicoanálisis, ya no se trata de tomar como criterio la verdad de la persuasión, sino la convicción fundada. Parafraseando a Karoathy (2001), estar persuadido es aceptar la verdad de un conocimiento en virtud de alguna autoridad, mientras que estar convencido supone ser capaz de producir con la propia razón las pruebas de esa verdad. Es decir, para el psicoanálisis, el saber y la verdad mantienen entre sí una distancia ligada a una pérdida. La verdad huye metonímicamente y el saber nunca puede alcanzar a recubrirla. Retomando la importancia del legado de Nicolás de Cusa, la *docta ignorantia* para el psicoanálisis es la que nos permite situar ese otro saber que implica la singularidad subjetiva, corolario de la impotencia del saber científico o referencial en su intento de dar cuenta del enigma de la vida humana. La singularidad subjetiva podríamos decir, es una otra manera de nombrar al sujeto del psicoanálisis.

## **1.2. El sujeto del psicoanálisis y el sujeto del cogito. Una aproximación**

Si deslindamos la repetición de la transferencia, podemos extender el límite del abordaje teórico del concepto, centrado fundamentalmente en la dirección de la cura, hacia el sujeto en su división constitutiva. El sujeto del psicoanálisis no es el sujeto del *cogito*. Las relaciones entre ambos han constituido una parte esencial en distintas investigaciones desde Lacan hasta la actualidad. Como ya es sabido, Descartes rompe con cierta ontología de la subjetividad “obstinada a dar consistencia a un ser designado como *psique*” (Gerber, 2007: p.23). Afirmar que el sujeto del *cogito* es condición de posibilidad del sujeto del psicoanálisis nos lleva, por

una parte, a hablar de un sujeto que soporta la duda, aunque ese yo pasa a ser, a partir de este momento, la primera certeza. Por otra parte, para Descartes, existir y pensar, se unen de un modo indisoluble; recordamos el célebre aforismo cartesiano “yo pienso, por lo tanto soy”. Ahora bien, como cuerpo no tengo certeza, como pensamiento sí. Por lo tanto, el sujeto cartesiano es un sujeto que va en busca de la certeza y allí se topa con la duda, ingresando en el conocimiento sincrónico del escepticismo. *Cogito ergo sum* con un debilitamiento explícito del *ergo* para anular la idea de que hay una cosa que primero es y luego por lo tanto “existe”. Por un instante, Descartes concibe un acto de pensamiento en ausencia del sujeto: “eso piensa”; dependencia del yo que piensa del lenguaje.

La subordinación del ser al pensamiento y en particular, al pensamiento en palabras, nos permite afirmar al ser como acontecimiento del lenguaje. Falfani establece que la posición del sujeto cartesiano en torno a la existencia por el pensar es fructífera para el avance del pensamiento científico en lo que tiene de producción de saber. No obstante, para la autora, lo que queda por fuera, continuando con los desarrollos de Lacan, es la verdad. (Falfani, 2018: p.44).

Ahora bien, una vez reconocida la verdad en el inconsciente, en tanto saber no sabido, entrelazado a la estructura del lenguaje, ¿cuál sería el estatuto del sujeto? El psicoanálisis toma de la lingüística los aportes de Benveniste en tanto este autor diferencia al sujeto de la enunciación del sujeto del enunciado:

la definición estrictamente lingüística del Yo [*Je*] como significante: en la que no es nada sino el *shifter* o indicativo que en el sujeto del enunciado designa al sujeto en cuanto que habla actualmente. Es decir que designa al sujeto de la enunciación, ¿quién habla cuando se trata del sujeto del inconsciente? Esta respuesta no podría venir de él,

si él no sabe lo que dice, ni siquiera que habla, como la experiencia del análisis entera nos lo enseña. (Lacan, 1966/ 1988: pp. 779-780).

Al intentar hacer coincidir el sujeto de la enunciación, es decir el sujeto que habla, con el sujeto del enunciado es decir –el que provee cierta significancia–, se produce el vaciamiento del *cogito*. El sujeto del psicoanálisis es un sujeto dividido entre consciente e inconsciente, entre saber y verdad, sujeto dividido en relación al objeto. A partir de la hipótesis del inconsciente algo de lo no sabido, precipita en el decir. Se trata de un hecho empírico constatado en ese decir a medias del sujeto, el decir a medias de la verdad, el saber textual, textualidad del inconsciente. Nos encontramos con el decir de un sujeto, su discurso, matriz de combinaciones significantes en el que se constata la presencia de un lazo de un significante al otro, sin que ese lazo produzca más que “la repetición del uno, lazo del uno y el otro, el otro del uno repetido” (Cancina, 2013: p. 49). Una escritura, regulada según las leyes del inconsciente, en cuyas formaciones emerge el sujeto en los tropiezos del lenguaje.

Ahora bien, Descartes sostuvo que el pensamiento era la evidencia de la existencia. No obstante, el tratar a todos los objetos desde una perspectiva racional, algo del cuerpo se pierde y del inconsciente también. Dos principios filosóficos la *res cogitans* y la *res extensa*, dan cuenta del conocimiento, vinculado al pensamiento por una parte y por otra a aquel que proviene de los sentidos ¿Qué lugar entonces para el sujeto del inconsciente? La referencia inevitable incluye la dimensión del Otro.

En torno al Otro se puede considerar que es un lugar desde donde se parte en la estructuración subjetiva ya que “se trata del lugar del despliegue de la palabra” [...] El Otro no puede garantizar la verdad del sujeto porque al Otro le falta un significante y esto entra en contradicción con el cogito (Falfani, 2018: p. 43).

Si tomamos como referencia que “la investigación psicoanalítica se vale de las vacilaciones y de las vicisitudes así como de las fijaciones y de los caminos concernientes a la posición subjetiva vinculados con las manifestaciones del lenguaje en términos de lógica, gramática y retórica” (Falfani, 2018, p. 45), podemos afirmar que será altamente beneficioso recurrir a la elección de un corpus -dos novelas que pertenecer a la narrativa de la postdictadura- que nos permitirá ir desde aquello del sujeto que no puede ser abarcado por el pensamiento, hasta la producción de un resto.

El sujeto del psicoanálisis es el que emerge al modo del tropiezo, en los intervalos del discurso. Se trata de un sujeto, cuyo cuerpo toma sobre sí los objetos que no alcanzan a ser recubiertos por lo simbólico. Dando cuenta de una verdad donde el sujeto del decir no presta atención. Tropezar dos veces con la misma piedra, una forma coloquial de nombrar la repetición. Más adelante, trabajaremos la imposibilidad de lo idéntico a sí mismo.

### **1.3. ¿Qué entendemos por concepto en psicoanálisis? ¿Y por concepto fundamental?**

Una definición clásica de lo que entendemos por concepto: aquello que viniendo del lenguaje nos permite estructurar la experiencia. Es en este sentido que llamaremos conceptos fundamentales a los conceptos que le permitieron a Freud y a Lacan dar cuenta de la praxis psicoanalítica. Ahora bien, es importante aclarar que para el psicoanálisis, un concepto remite siempre a la captura semántica de algo del orden de lo inasible. Como decíamos al comienzo de este apartado, entre el discurso de la ciencia y el discurso del psicoanálisis se presentan relaciones paradójales, tal vez tengamos que hablar de conceptos pero al modo de lo que son las conjeturas; es decir aquellas nociones que nos permiten producir conocimiento desde la provisionalidad.

El concepto es consistencia, pero cuando al concepto se le escapa lo que quiere

aprehender como se escapa la arena de la mano cerrada, allí en ese irse de la arena está la cuestión de lo real, la mano queda vacía y el vacío es una idea alrededor de la cual Lacan, y no sólo Lacan puesto que él se apoya en otros textos de la cultura, elabora la noción de sublimación. Se trata del alfarero que construye una vasija y con la vasija rodea un vacío (Cancina, 2013: p. 111).

Situada por Lacan como uno de los cuatro conceptos fundamentales -junto al inconsciente, la transferencia y la pulsión-, la repetición es puesta “en relación con una función más general que los engloba, y que permite mostrar su valor operatorio en este campo, a saber, la función signifiante como tal, subyacente, implícita.” (Lacan, 1964/1997: pp. 20-21). En otras palabras, es Lacan quien nos presenta bajo la forma de un análisis hermenéutico y crítico, su objeto de estudio por medio de aquellos conceptos que llamará fundamentales del psicoanálisis, en tanto hacen a su fundamento, al fundamento de la *praxis* psicoanalítica. Su metodología consiste en aquella que va de la apropiación -retorno a Freud- a la formalización y transformación de algunos de sus sentidos, a veces sirviéndose de otros campos disciplinares, tales como la lingüística o la literatura, mostrando en acto, tanto una técnica de apropiación y producción del conocimiento como así también su posición epistemológica al respecto.

#### **1.4. Aportes del paradigma indiciario a nuestra investigación**

Llamamos construcciones indiciarias a aquellas que, habiendo partido de algunos rasgos o indicios, tal como hizo Freud en *El Moisés de Miguel Ángel* (Freud, 1914), nos permiten arribar a una nueva lectura, del orden de la conjetura. Será a partir de esta nueva lectura que se producirá una narración, por la cual esa lectura es transmitida.

Durante el transcurso de la Maestría<sup>4</sup>, realizamos un recorrido minucioso por dicho texto, a los fines de poder situar los pasos metodológicos llevados a cabo por el maestro vienés en lo que él llamó “Pasó mucho tiempo antes de que legitimara a este hijo no analítico” (Freud, 1914/2003: p. 216). Son algunas de las especificidades metodológicas que se desprenden de dicho texto:

- a) El problema, como aquello que nos sorprende, nos cautiva de una obra de arte
- b) La hipótesis, en tanto “lo que nos cautiva con tanto imperio no puede ser otra cosa que el propósito del artista en la medida que él ha conseguido expresarlo en la obra y hacer que nosotros lo aprehendamos” (Freud, 1914/2003, p. 218)
- c) El estado de la cuestión o del arte, ya sea al modo de las alusiones al estado de la cuestión o al estado del arte propiamente dicho
- d) La justificación del recorte del problema desde el marco teórico. El trabajo analítico a partir de una obra de arte (Freud, 1914/2003)

Sobre este último inciso, Cancina refiere que:

Habiéndose nutrido de toda esa literatura, Freud encuentra que la interpretación oficial ha dejado de lado, o no ha considerado algunos detalles que a él le resultan sumamente significativos. Es así como, cuando dice “interprete la estatua”, su interpretación será diferente a la mayoría de las anteriores. El brinda otra versión, versión que no habla de un Moisés colérico. La versión de Freud es que Moisés detiene el movimiento al que lo llevaba la cólera preservando así las tablas. O sea que Freud rompe rotundamente con la versión oficial. (Cancina, 2013: p. 91).

---

<sup>4</sup> Un agradecimiento especial a Horacio Martínez y Susana La Rocca, quienes tuvieron a su cargo el Taller de Escritura Académica de la Maestría en Psicoanálisis de la Fac. de Psicología de la UNMDP, período 2011-2012.

A su vez, Freud da cuenta, podría decirse a modo de precedente, de cierta obra que ha podido ser interpretada a partir de la teoría psicoanalítica. Se trata de *Hamlet* parafraseando a Freud podríamos decir que es sólo a partir del psicoanálisis, y su reconducción al tema del Edipo, que es resuelto el enigma que la tragedia de Shakespeare presenta. (Freud 1900).

### **1.5. ¿En tanto ciencia conjetural, qué tipo de escritura permitiría su formalización?**

Si bien vamos a trabajar el concepto de repetición, nuestro trabajo de investigación intenta no reducirlo a su emergencia en el devenir de la dirección de la cura, sino que apunta a su trabajo exegético y sus variaciones en tanto insistencia significante, desustancialización del sujeto y ciertos efectos discursivos donde la repetición da cuenta de aquello que no cesa de no escribirse. En la ciencia es el sujeto el que pone a trabajar el significante y, de ahí, resulta un saber que es transmitido con el borramiento de las marcas del sujeto. En el discurso del psicoanálisis, en tanto ciencia conjetural, el analista considera el valor significante pero para permitir la emergencia del sujeto y su relación con el goce.

Desde el punto de vista metodológico, se trata de avanzar en la escritura de un saber caracterizado por la provisionalidad, en tanto sin dejar de apoyarse en la experiencia, se encuentra siempre inacabado, interminado, dispuesto a rectificar las premisas teóricas en las que se sustenta.

Nos serviremos para la formalización de nuestra investigación de una de las escrituras freudianas, la metapsicología. Parafraseando a Karoathy, Freud constituye el carácter metodológico de su discurso a partir de la exclusión del azar, la existencia del determinismo y la crítica al carácter de obviedad de lo obvio. (Karoathy, 2001: p.184)

## **Parte II. Consideraciones en torno al concepto de repetición en el discurso psicoanalítico. S. Freud (1895-1920)**

### **1. Conjeturas metapsicológicas en torno a la repetición**

En cuanto al título de este apartado, “conjeturas metapsicológicas”, hacemos referencia al modo de argumentación y construcción del conocimiento en psicoanálisis. Siguiendo los desarrollos teóricos de Assoun (2000) y Kuri (2011) consideramos importante establecer la vigencia de la metapsicología, en tanto un modo de dar razones sobre algunos problemas teórico-clínicos que atraviesan nuestra praxis. A lo trabajado en la Parte I incorporamos a nuestra argumentación el concepto de *Vorläufig* lo provisorio.

Assoun, al mismo tiempo que descubre lo que sucede en el discurso metapsicológico [...] entiende *Vorläufig* como un *intervalo imaginario* y no como una acción discursiva, esto es, entiende que el intervalo es un espacio de inacabamiento y no un modo discursivo de la alteridad. Si creemos que la metapsicología es una episteme y no un estado o un modo de argumentar, el intervalo ha de quedar quieto entre lo que se juega en esas tres dimensiones de la metapsicología; si bien señalando con precisión la insuficiencia -afortunada- del psicoanálisis por no haber alcanzado o cumplir sus ideales científicos, por no tocar la orilla de una física que permita una libido mensurable, y no alcanzar una tópica cerebral para lo inconsciente o la sustancia química de las zonas erógenas. [...] Esto eclipsa que *en ese intervalo Freud instaure una verdadera retórica como vehículo de las razones analíticas*. [...] <sup>5</sup> Considerar esto

---

<sup>5</sup> Cursiva en el original.

nos deja en condiciones de afirmar que la potencia de lo provisional reside en el modo metapsicológico de ensayar razones de carácter general frente al apremio de una práctica de lo singular (Kuri, 2011: pp. 11-12).

A lo largo de sus teorizaciones, Freud hace de la clínica, discurso. Una escritura *provisoria* le permitió poner en revisión sus diferentes conceptualizaciones, ya sea sobre el modo de funcionamiento del aparato psíquico, las formaciones del inconsciente, el devenir de la neurosis, la transferencia, etc. En *La Interpretación de los sueños* (1900), Freud tuvo como uno de sus propósitos enlazar, desde el sueño, la psicología de la neurosis. Se trata de tiempos instituyentes en la construcción del aparato psíquico, instrumento de las acciones psíquicas, cuyas funciones requieren de una representabilidad. Gesto tópico del que Freud se sirve para dar sus razones. De allí su “decisión de referirse [...] a la tópica psíquica e indicar para un acto psíquico cualquiera, el sistema dentro del cual se consuma o los sistemas entre los cuales se juega” (Assoun, 2012: p.32).

Proponemos, entonces, el establecimiento de una irradiación de lo que hemos establecido como lo provisorio, intervalo que nos permite dar cuenta de lo inacabado en torno a la repetición. Ubicamos, desde Freud, el funcionamiento de la repetición al interior de un aparato psíquico que -como hacíamos referencia- es considerado como un instrumento que permite tanto su representabilidad como su operatoria en sus aspectos tópicos, dinámicos y sistemáticos.

### **1.1. ¿Qué concepción del aparato psíquico nos permite dar cuenta de la diferencia entre repetición y recuerdo?**

En el *Proyecto de psicología*, texto escrito entre los años 1895 y 1896, Freud presentó por primera vez la hipótesis -formulada a partir de observaciones patológicas-clínicas- sobre

la concepción cuantitativa del funcionamiento del aparato psíquico, donde afirma que se trata de unas representaciones hiperintensas como en la histeria y en la neurosis obsesiva. Dicha concepción cuantitativa hace referencia fundamentalmente a la llamada economía de la energía nerviosa. (Freud, 1895/2007: p. 326).

Avizoramos, en el *Proyecto*, algunos elementos de la frondosa red conceptual que desarrolla Freud a lo largo de sus investigaciones, los cuales nos permiten avanzar en la consideración de la repetición como un proceso psíquico cuyas características, contenido, localización y destino, se diferencian de las del recuerdo. Estamos en los inicios de la teoría psicoanalítica, momento en que Freud sostiene que el soporte material del sistema nervioso son las neuronas.<sup>6</sup> Freud cualifica a las neuronas, tal su genialidad, en tres versiones: neuronas *phi*, neuronas *psi* y neuronas perceptivas; designa a estas últimas con la letra *omega* del alfabeto griego; y las agrupa en sistemas. Por otra parte, la hipótesis cuantitativa, le permitió afirmar que el aparato psíquico estaba conformado por unidades diferenciadas y cualificables a partir de su devenir en el decurso excitatorio. Para ello describió la dimensión cuantitativa diferenciada en cantidad exterior (*Q*) y cantidad psíquica (*Qn'*) y en dos estados: libre o ligado. El sistema de neuronas que conforman la actividad psíquica puede estar en movimiento o en reposo.

Llamaré función primaria a aquella tendiente al libramiento, a la descarga por medio de la huida del estímulo. El movimiento reflejo constituye la forma fija de dicho libramiento. Quedan involucradas en esta descarga, también llamada principio de inercia, las neuronas *phi*.

---

<sup>6</sup> Luego, en *La interpretación de los sueños* (1900/1989) Freud habla de representaciones y Lacan –ya promediando el siglo XX– da cuenta del significante y sus leyes. Si bien son conceptos diferenciados, presentan entre sí una correspondencia en tanto elementos constitutivos del aparato psíquico.

Dichas neuronas son “neuronas pasaderas”, las cuales sirven a la percepción y son pasaderas en tanto transmiten la energía psíquica interna. Su devenir consiste en la vuelta a un estado anterior. No obstante, esta función primaria, este principio de inercia, es quebrantado, dice Freud, por una constelación proveniente de lo interno; frente a ella no es posible ni la descarga ni la huida del estímulo. Se requiere de una acción específica para su cancelación. Por lo tanto, existe otro modo de funcionamiento del aparato psíquico, aquel que sirve a la memoria y a otros procesos psíquicos. En ese otro modo, se trata de neuronas no pasaderas, aquellas que retienen la energía psíquica endógena. En este sistema neuronal queda resignado el principio de inercia.

La función secundaria consiste en el acopio de energía psíquica endógena a los efectos de disponer de ella para llevar a cabo la acción específica, haciendo posible la constitución de la memoria. El problema de la cantidad, es decir, de las magnitudes que portan las unidades diferenciadas que conforman los procesos psíquicos y de las resistencias a la descarga proporcionadas por las barreras-contacto, explica “biológica y mecánicamente su diferencia con respecto al carácter de lo pasadero” (Freud, 1895/2007: p. 349). Surge, así, el problema tanto de las magnitudes contenidas en las unidades diferenciadas que conforman los procesos psíquicos como el problema de las resistencias a la descarga proporcionadas por las barreras-contacto. En otras palabras, se trata del problema de la cantidad, el cual explica “biológica y mecánicamente su diferencia con respecto al carácter de lo pasadero” (Freud, 1895/2007: p. 349).

Nos proponemos ir reconstruyendo, desde el *Proyecto*, aquella red conceptual que le permitió a Freud forjar la concepción del aparato psíquico desde sus procesos. Teniendo en cuenta que centramos nuestra investigación en la operatoria de la repetición, a esta altura de

los desarrollos freudianos cobran importancia -como venimos explicando- el sistema de neuronas, siendo las neuronas “*omega*” aquellas que tienden a la descarga. Se trata de una actividad psíquica que tiende al “libramiento” o “descarga” que carece de ligadura. Por principio de inercia, también quedan involucradas las neuronas *phi*. Freud llama descarga o decurso excitatorio tanto a la cualidad de un tipo de neuronas como a uno de los modos del funcionamiento al interior del aparato regido por proceso primario.

Entre el problema de la cantidad y el problema de la cualidad, Freud ubica al dolor. En el dolor se produce una modificación en el camino de conducción. Sin resistencia a la descarga, no habría huella. En la vivencia de dolor, por lo tanto, faltaría lo que más adelante llamará un tipo singular de inscripción en el aparato psíquico. La explicación que da Freud del dolor, a la altura del *Proyecto* es la siguiente:

Todos los dispositivos de naturaleza biológica tienen unas fronteras de acción eficaz, fuera de las cuales fracasan. Este fracaso se exterioriza en fenómenos que rozan lo patológico, proporcionando por así decir los arquetipos normales para lo patológico. Hemos hallado al sistema de neuronas con un dispositivo tal que las grandes *Q* exteriores son apartadas de *phi* y todavía más, de *psi*: [sirven a este fin] las pantallas de las terminaciones nerviosas y la conexión meramente indirecta de *psi* con el mundo exterior. ¿Existe algún fenómeno que se pueda coordinar con el fracaso de estos dispositivos? Creo que es el *dolor*. [...] El dolor pone en movimiento tanto al sistema *phi* como al *psi*, para él no existe ningún impedimento de conducción; es el más imperioso de todos los procesos. Las neuronas *psi* parecen así pasaderas para él; consiste, pues en la acción de unas *Q* de orden más elevado [...] el dolor deja como secuela en *psi* unas facilitaciones duraderas, como traspasadas por el rayo; unas

facilitaciones que posiblemente cancelan por completo la resistencia de las barreras-contacto y establecen ahí un camino de conducción como el existente en *phi* (Freud, 1895/2007: pp. 351-352)

Vamos a destacar de este texto, y en relación a nuestro tema de investigación, lo que podemos pensar como una anticipación de la operatoria de la repetición en el discurso psicoanalítico. A partir de un enfoque cuantitativo, con neuronas específicas según cuya localización -ya sea que se encuentren bajo el principio de inercia o por el principio de resistencia a la descarga- tenemos como resultado la aparición de dos funciones diferenciadas: percepción y memoria. Estos son procesos psíquicos cuantitativamente comandados por partes materiales comprobables.

Desde el *Proyecto*, podríamos pensar cómo Freud anticipa la operatoria de la repetición en tanto se trataría de representaciones hiperintensas que funcionan al modo de las percepciones; es decir, tienden a la descarga. Son representaciones cuyo *quantum* de energía está constituido por fuentes exógenas y endógenas, las cuales dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad (Freud, 1895/2007: p. 341). Dichos estímulos endógenos pueden leerse como precursores de las pulsiones, puesto que su intensidad y su tendencia a la descarga impiden otro tipo de tramitación o traducción al interior del aparato. En ese sentido, entonces, la repetición sería producida por un incremento de excitación, como el dolor. Ésta sería una de las operatorias frente a la ausencia de la acción específica, aquella que aplacaría el aumento de excitación al interior del aparato psíquico y/o de transcripción psíquica en huella mnémica. Operación que generaría descarga sin la mediación de la representación palabra.

Si bien habrá que esperar a Freud en *La interpretación de los sueños* para dar cuenta

de la operatoria del aparato psíquico en términos representacionales, consideramos que la hipótesis cuantitativa y cualitativa de los procesos psíquicos constituye la base de la operatoria de la repetición, tal como el autor la desarrolla en momentos posteriores de su enseñanza, fundamentalmente en *Recordar, repetir y reelaborar* (1914) y en *Más allá del principio de placer* (1920). En este último texto, Freud establece la preeminencia de la operatoria de la repetición comandada por la compulsión de repetición (*Wiederholungszwang*), a partir de observables específicos heterogéneos, tales como los sueños traumáticos, el *fort-da* y la neurosis de destino, entre otros.

### **1.2. Repetición, una falla de transcripción que se vuelve obstáculo en la clínica**

En relación al comportamiento de ciertos materiales psíquicos y su operatoria, Freud avanza sobre algunas de las hipótesis ya esbozadas en el *Proyecto*. Nos vamos a detener en algunos apartados de la “Carta 52”, fechada en Viena el 6 de diciembre de 1896. Este texto forma parte del intercambio epistolar que mantuvo con su amigo Wilhem Fliess. Veamos el siguiente fragmento:

Me explico las peculiaridades de las psiconeurosis por el hecho de no producirse la traducción para ciertos materiales, lo cual tiene consecuencias. Establecemos como base firme la tendencia hacia la nivelación cuantitativa. Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. Toda vez que la reescritura posterior falta, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el período psíquico anterior, y por los caminos de que entonces se disponía. Subsistirá así un anacronismo, en cierta provincia regirán todavía unos “fueros” aparecen “relictos” (Freud, 1895/2007; p. 276).

En la “Carta 52”, Freud incluye tanto la dimensión económica como dinámica de las

sucesivas transformaciones, también llamadas reordenamientos o traducciones que puede experimentar un determinado material psíquico. Cada reescritura inhibe la anterior y desvía el proceso excitatorio, de modo que se produce un nuevo reordenamiento. Si se produce una falla en esa traducción, la excitación se comporta según el período psíquico anterior.

Entonces, podemos avizorar cómo, a partir de la “Carta 52”, se incorpora el concepto de reescritura al interior del aparato anímico. Y llama a esa re-escritura huella mnémica. El tipo de descarga se dará según el modo de traducción o inscripción que haya tenido el material psíquico.

Enriquece la argumentación por medio de un esquema donde podemos rápidamente visualizar una dimensión temporal articulada a una dimensión espacial. A la complejidad de lo psíquico incorpora las características de los reordenamientos, sus leyes, sumándole una localización psíquica más allá de la anatomía. Freud afirma que no puede aseverar cuántas de esas transcripciones existen; por lo menos tres, probablemente más: “He ilustrado todo esto con el esquema siguiente, en el que se supone que las diversas transcripciones están separadas también según sus portadores neuronales” (Freud, 1895/ 2007: pp. 274-275). El esquema da cuenta de la localización de procesos e instancias al interior del aparato psíquico, de una manera no necesariamente tópica.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Freud, S. (1896/2007: p.274)

Percepción→	Signo perceptivo→	Inconsciente→	Preconsciente→	Con
	<b>I</b>	<b>II</b>	<b>III</b>	
<b>W</b>	<b>Wz</b>	<b>Ub</b>	<b>Vb</b>	<b>Be</b>
<b>X X</b>	— <b>X X</b>	— <b>X X</b>	— <b>X X</b>	— <b>X</b>
<b>x</b>	<b>x x</b>	<b>x</b>	<b>x</b>	<b>x</b>
		<b>x</b>		

*P* son neuronas donde se generan las percepciones a que se anuda la conciencia, en sí no conservan huella alguna de lo acontecido. *Es que conciencia y memoria se excluyen entre sí.*<sup>8</sup>

*Ps* [signos de percepción] es la primera transcripción de las percepciones, por completo insusceptible de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad.

*Ic* (inconsciencia) es la segunda transcripción, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas *Ic* quizá correspondan a recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia.

*Prc* (preconciencia) es la tercera re-transcripción, ligada a representaciones-palabra, correspondiente a nuestro yo oficial. Desde esta *Prc*, las investiduras devienen concientes de acuerdo a ciertas reglas, y por cierto que esta *conciencia-pensar* secundaria es de efecto posterior {*Nachträglich*} en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra, de suerte que las neuronas-conciencia serían también neuronas-percepción y en sí

---

<sup>8</sup> Cursiva en el original.

carecería de memoria. (Freud, 1895/2007: p. 275)

Es pertinente preguntarnos si ya en los comienzos de la teoría, la repetición hace referencia a un material psíquico cuya operatoria -a diferencia del recuerdo- presenta una falla en algunos de los reordenamientos o transcripciones que se producen en el aparato. Material psíquico que, al no contar con la huella mnémica de la representación-palabra, propia del reordenamiento Prcc., se presenta como acción sustituyendo al recuerdo. Es decir, se trataría de un material psíquico cuya base material, a esta altura de la teoría, son las neuronas *psi* cuyas magnitudes de energía psíquica ( $Q_n$ ) -ya sea por tratarse de vivencias tales como el dolor o excitaciones provenientes de la esfera sexual- se comportan al modo de las neuronas pasaderas *phi*, insusceptibles de conciencia. Ahora podemos agregar que sus huellas mnémicas han tenido transcripciones incompletas y, por lo tanto, se sustraen al recuerdo. La repetición, entonces, da cuenta de otra temporalidad, la atemporalidad del Icc.

Ya sea por represión o por compulsión, las vivencias sexuales ligadas al desprendimiento de placer o su más allá, nos hacen pensar que la traducción a los signos de la nueva fase parece estar inhibida. La defensa no sobreviene antes de que el aparato psíquico se haya completado, dice Freud.

Que la defensa termine en una represión no puede depender de la magnitud del desprendimiento de displacer. En efecto, a menudo nos empeñamos en vano contra unos recuerdos de máximo displacer. Entonces se nos ofrece la siguiente figuración. Si un suceso A despertó cierto displacer cuando era actual, la transcripción-recuerdo AI o AII contiene un medio para inhibir el desprendimiento de displacer en caso de re-despertar. Cuanto más a menudo se lo recuerde, tanto más inhibido terminará por quedar ese desprendimiento (Freud, 1895/2007: p. 276).

Entonces, a la hipótesis cuantitativa, debemos agregar la cualitativa y según entiendo, esta es la que determina el destino del material psíquico ¿Represión o compulsión? Ambos, según los planteos de Freud.

La operatoria de la repetición da cuenta de un comportamiento del material psíquico cuyas huellas mnémicas Prcc le han sido denegadas, lo que produce una falla en la inscripción o traducción de dicho material psíquico. Se reconoce, así, un signo perceptivo, huella mnémica Icc, ausencia de representación palabra en tanto transcripción que implica ligadura del factor cuantitativo bajo las leyes de sistema Prcc. El material discursivo se comporta al modo de la descarga.

Una perturbación del pensar produce menos recuerdo, por no contar con el trabajo de traducción a representación-palabra. Se trataría entonces de una acción en la que tiene inhibida la traducción de los signos perceptivos a la nueva fase, por represión; es decir, por el esfuerzo de suplantación o desalojo o por compulsión, en tanto actividad de descarga acrecentada. Parafraseando a Cosentino, se trata de huellas mnémicas no ligadas inaccesibles al proceso secundario. La no ligadura, por compulsión, obstaculiza la operatoria de la represión en tanto esfuerzo de desalojo. (Cosentino, 1987: pp.36-37).

Entonces, para Freud, en la instancia de las primeras publicaciones psicoanalíticas, la operatoria de la repetición es explicada a partir de cierto material psíquico cuyo quantum excitatorio hace que tienda a la descarga, a la facilitación, quedando incompletas las transcripciones preconscientes. Dicho material psíquico expresa entonces la legalidad del sistema inconsciente.

## **2. El trabajo del sueño, un elemento probatorio. Recorridos temporales de las representaciones. Inversión y carga**

En *La Interpretación de los sueños* (1900), Freud pasa del uso de una terminología cuasi-neurológica a la exposición de hipótesis similares, aunque esta vez profundizando los términos psicológicos con los que va construyendo su teoría.

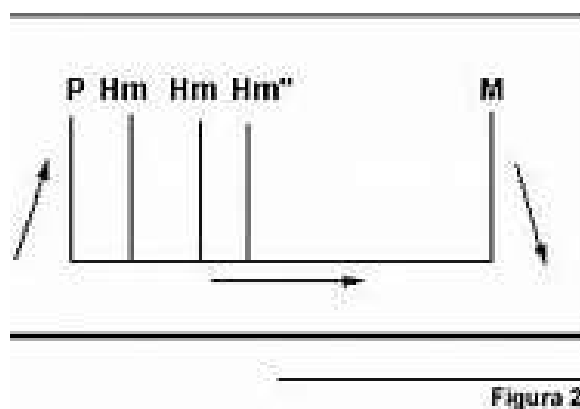
Tomaremos la operatoria de la regresión con el objetivo de considerar la diferencia entre signo perceptivo y huella mnémica así también como para dar cuenta del carácter regrediente de los procesos oníricos. En tanto, pensamos que dicha operatoria nos brinda un modelo para pensar cómo se comportan las representaciones-palabra que tienden a la descarga, en la repetición.

Como es sabido, en *La interpretación de los sueños*, Freud describe un aparato psíquico cuya espacialidad es no anatómica. A la variable "traducción" del material psíquico se le agrega el recorrido que realizan determinados procesos psíquicos: progrediente en la vigilia, regrediente en los procesos oníricos.

Al no pasar por el sistema Prcc, el proceso excitatorio no presenta determinadas transformaciones o nuevas escrituras. En cambio, está conformado por un extremo sensorial y un extremo motor, cuya espacialidad no es tópica, en tanto no se trata de lugares fijos sino de procesos psíquicos que lo recorren según la intensidad de su carga, así también como con las resistencias o facilitaciones con las que se encuentren en su devenir. El sistema situado en el extremo motor es el Prcc. y los procesos de excitación habidos en él pueden alcanzar la Cc. siempre y cuando alcancen cierta intensidad. El sistema Icc. no accede a la Cc. si no es vía del Prcc., al pasar por este segundo sistema, el proceso excitatorio sufre modificaciones.

De las percepciones que llegan a nosotros, en nuestro aparato psíquico queda una huella que podemos llamar "huella mnémica". Y la función atinente a esa huella

mnémica la llamamos “memoria”. Si tomamos en serio el designio de anudar los procesos psíquicos a sistemas,<sup>9</sup> la huella mnémica sólo puede consistir en alteraciones permanentes sobrevenidas en los elementos de los sistemas. [...] Suponemos que un sistema del aparato, el delantero, recibe los estímulos perceptivos, pero nada conserva de ellos y por lo tanto carece de memoria, y que tras él hay un segundo sistema que traspone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes. Este sería entonces, el cuadro de nuestro aparato psíquico:



**Figura 2<sup>10</sup>**

Es decir, la excitación se propaga desde un elemento a otro, siendo los sistemas mnémicos, aquellos en los cuales los elementos quedan fijados por simultaneidad.

Llamamos *asociación* a este hecho. [...] Los procesos u operaciones que se producen con el material psíquico son: fijación, asociación [...] y en los que están más alejados el mismo material mnémico se ordenará según otras clases de encuentro [...] por ejemplo, relaciones de semejanza u otras. (Freud, 1900/1989; p. 532)

<sup>9</sup> Desarrollaremos este posicionamiento teórico/lógico en la Parte III, cuando Lacan, en su *Seminario*, comienza diciendo que va a trabajar, en primer término, Inconsciente y repetición.

<sup>10</sup> Fuente: [pacotraver.wordpress.com/2014/11/23/el-esquema-en-peine/](http://pacotraver.wordpress.com/2014/11/23/el-esquema-en-peine/)

A la hipótesis dinámica le sumamos la tópica. Según el sistema psíquico, las leyes propias de la operatoria que en él rige. Determinados procesos psíquicos requieren de la representatividad que les va a permitir por una parte la fijación por simultaneidad u otra clase de enlace asociativo, como la semejanza. Queda establecido, entonces, que el enlace asociativo no es natural, sino que es propio de la operatividad del aparato y sus sistemas; específicamente la del sistema preconciente. El recorrido que realizan determinados procesos psíquicos es de carácter progrediente en la vigilia y regrediente en los procesos oníricos. Dicha direccionalidad al interior del aparato propia del sueño, de carácter regrediente, implica un acto complejo que va desde la representación -material modificado susceptible de Cc.- hacia el material en bruto: “a raíz del trabajo del sueño todas las relaciones lógicas entre los pensamientos oníricos se pierden o sólo hallan expresión trabajosa.” (Freud 1900/1989: p.537).

Esas relaciones entre pensamientos no están contenidas en los primeros sistemas Mn. sino en otros situados más adelante y, por eso, en la regresión tienen que quedar despojados de todo medio de expresarse excepto el de las imágenes perceptivas. La ensambladura de los pensamientos es resuelta por la regresión a un material en bruto. En el caso del sueño, la alteración que posibilita esa regresión es en parte por la clausura del mundo exterior y por otra como efecto de la resistencia.

Si tomamos este modelo del funcionamiento del aparato psíquico, podemos pensar la pérdida de ciertos enlaces asociativos en la repetición como un accionar, que al modo de la regresión en el sueño y que, por efecto de la resistencia, despoja a las representaciones del ordenamiento que le otorga el sistema Prcc. Hablamos de carácter regrediente en cuanto a la modalidad organizativa; es decir, se trata de un material psíquico que se comporta al modo

de los signos perceptivos que no alcanzan la transcripción en huellas mnémicas preconcientes, predominando la tendencia a la descarga, con una perturbación en los enlaces asociativos por simultaneidad y/o semejanza. La sustitución del pensar por la tendencia a la descarga puede consistir en pensamientos como imágenes, fijos, cuyos enlaces asociativos son escasos; dicho de otra manera, no presentan la riqueza de sentido que provee al sueño la elaboración onírica.

En el sueño, un itinerario de pensamiento abandonado por la investidura Prcc. ha encontrado investidura del deseo Icc. y se han formado representaciones singulares de gran intensidad. Cuando ese proceso se repite varias veces, la intensidad de un itinerario íntegro de pensamientos puede reunirse en definitiva en un único elemento de representación: la condensación. En el proceso de la condensación, todo nexo psíquico se traspone a la intensidad del contenido de representación. El trabajo de condensación alcanza aquellas intensidades que se requiere para irrumpir a través de los sistemas perceptivos.

Sobre la operatoria de la repetición, podemos agregar entonces a la hipótesis cuantitativa y cualitativa, un modo de funcionamiento del material psíquico que como el sueño ha de imputarse a la actividad del inconsciente, aunque no sólo a él. Representación-palabra que se apropia de la excitación dentro del círculo de pensamientos librados a sí mismos, estableciendo conexión entre este y el deseo inconsciente y desde ese momento la ilación de pensamiento descuidada o sofocada se conserva igual a sí misma. El inconsciente rige la ilación de pensamiento al servicio del proceso primario.

Podemos pensar entonces que bajo la operatoria de la repetición, el material psíquico, aunque se trate de representaciones-palabra, se encuentra bajo la égida del proceso primario, en tanto “todo el acento se pone en hacer que la energía invistiente se vuelva móvil y

susceptible de descarga; el contenido a que adhieren las investiduras pasan a ser cosas accesorias” (Freud, 1900/1989: p. 586).

Sin la desfiguración propia del contenido onírico, la operatoria de la repetición en el orden del discurso presentaría enlaces asociativos cuya fijación sería principalmente por simultaneidad. Resulta, así, a diferencia de lo que ocurre en el sueño, la irrupción en el discurso de frases, palabras, de escaso contenido metafórico.

### **2.1. Las ilaciones de pensamiento y el decurso de las representaciones. Pensamientos oníricos y expresiones lingüísticas**

Hemos dado cuenta, a partir del análisis de los pensamientos oníricos, cómo es posible dar cuenta de las propiedades que pueden tener las ilaciones de pensamiento. Tendrán un devenir consciente aquellas representaciones que, habiendo captado la función de la atención, no hayan sido “descuidadas” o sofocadas por el juicio o la crítica. Entendemos por descuido a la sustracción de investidura que se produce en oposición a la sobreinvestidura que le aporta la conciencia. Señala Freud que:

Una ilación de pensamiento incitada en el preconscious puede extinguirse espontáneamente o conservarse. Al primer desenlace nos lo imaginamos así: su energía se difunde siguiendo todas las direcciones asociativas que parten de ella, toda la cadena de pensamientos es puesta en un estado de excitación que dura un momento, pero después decae en la medida en que la excitación que pugnaba por descargarse se transmuta en investidura quiescente. Si es este primer desenlace el que sobreviene, el proceso que sigue ya no importa nada para la formación del sueño, en tanto formación del inconsciente, agregamos. Pero dentro de nuestro preconscious acechan otras

representaciones-meta que provienen de las fuentes de nuestros deseos inconscientes y siempre alertas. Ellas pueden apropiarse de la excitación dentro del círculo de pensamientos librados a sí mismos; establecen la conexión entre este y el deseo inconsciente, le *transfieren* la energía que pertenece al deseo inconsciente y desde ese instante la ilación de pensamiento descuidada o sofocada está en condiciones de conservarse aunque este refuerzo no le otorgue ningún título para su acceso a la conciencia. Podemos decir que la ilación de pensamiento hasta entonces preconsciente *ha sido arrastrada al inconsciente* (Freud, 1900/1989: pp. 583-584).<sup>11</sup>

Se trata de representaciones que tendrán otro recorrido y otro entramado; de hecho, portan una investidura móvil, de lo que resulta un itinerario de pensamientos que ha experimentado una serie de transmudaciones que poseen expresión lingüística. Continúa Freud, notando que

se forman representaciones singulares provistas de gran intensidad [...] un itinerario íntegro de pensamientos puede reunirse en definitiva en un único elemento de representación. Es el hecho de la *compresión o condensación* que vimos operar en el trabajo onírico. Ella es la principal responsable de la impresión de extrañeza que provoca el sueño [...] También en ésta tenemos representaciones que en calidad de puntos nodales o de resultados finales de cadenas íntegras de pensamientos poseen una gran significatividad psíquica [...] En el proceso de la condensación todo nexo psíquico se traspone a la *intensidad* del contenido de representación. Es el mismo caso que si en un libro hago imprimir espaciada, o en caracteres gruesos, una palabra a la que atribuyo valor sobresaliente para comprender el texto (Freud, 1900/1989, pp. 584-

---

<sup>11</sup> Cursivas del original.

585).<sup>12</sup>

En esta operatoria del aparato psíquico aparecen en el discurso ciertas representaciones de una temporalidad detenida, es decir de “otro tiempo” o para llamarlas de un modo acorde al texto que estamos trabajando, atemporales. De esta manera, se da cuenta de una de las propiedades del del inconsciente, como así también de las leyes que rigen su funcionamiento: desplazamiento y condensación.

El ordenamiento de los esquemas en el Capítulo VII de *La interpretación de los sueños* se ocupa de la lógica progrediente como de la regrediente, en tanto la percepción es primera, aunque se produce una heterogeneidad -dice Freud- en la dirección regrediente. Se excluyen percepción y memoria, así como la disociación percepción-conciencia produce una transformación que venimos anunciando, la cual deja una marca definitiva; está en acción la insistencia repetitiva. Parafraseando a Cosentino, podríamos decir que interviene, a pesar de que Freud no lo sepa y el texto no lo diga, “es marca de lo que falta” (1997, p. 27).

Entonces, tomando como referencia el sueño paradigmático “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?” es posible poner en relación los términos trabajados hasta ahora en relación a la operatoria de la repetición ¿Qué es lo que despierta?

El acontecimiento *accidental*, el ruidito del cirio encendido en el instante de caída sobre el cadáver, hace posible soñar, es ocasión de la activación del proceso primario del trabajo del sueño. Aquí la percepción -el resplandor- lejos de despertar el impulso de ir a apagar las llamas, se despliega en una lógica Otra, la lógica del otro escenario del sueño, abriendo el encuentro para siempre fallido. La realidad del “fuego” es ocasión que se repita “la verdadera muerte del hijo”, “ya que nadie puede decir qué es

---

<sup>12</sup> Cursivas del original.

la muerte de un hijo sino el padre en condición de padre, vale decir, ningún ser consciente. Lo que nos lleva a ubicar en aquella frase del sueño -Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?- el reverso de lo que será una vez despierto su conciencia, vale decir, una relación con su representación. Por ello la abertura misma que constituye el despertar representa la esquizia más profunda entre lo “que refiere el sujeto en la maquinaria del sueño y lo que lo causa” (Cosentino 1997: 27).

El análisis del sueño al que estamos haciendo referencia excede el trabajo de nuestra investigación; no obstante, lo traemos a consideración de un modo acotado, en tanto que en él, la representación palabra no realiza una nueva transcripción del material psíquico.

### **3. De facilitación *Bahnung* a la articulación significativa. Una referencia al texto *Más allá del principio de placer* (Freud 1920/2006).**

En 1920, la concepción cuantitativa y la consideración de los aspectos económicos continúan ocupando un papel preponderante en la teoría freudiana: “en su avance de un elemento a otro la excitación tiene que vencer una resistencia, y justamente la reducción de ésta crea la huella permanente de la excitación (facilitación)” (Freud, 1920/2006, p. 26). El término que se contrapone a facilitación es resistencia; según Kuri (2011), la articulación significativa es una de las vías para que esta se produzca. Se trata de una resistencia de determinado material psíquico a sufrir las transformaciones propias del sistema preconciente. La resistencia articulada a la compulsión de repetición nos lleva a los desarrollos freudianos de *Más allá del principio del placer*. El término facilitación, *Bahnung*, hace referencia tanto al camino transitable, las vías que el aparato psíquico encuentra para la descarga, como a las marcas que deja es decir las huellas mnémicas. Kuri señala que:

la memoria consiste en facilitaciones que no son alteradas, pero que valen para un

determinado nivel, *el deseo introduce un desnivel en el circuito mnémico*, y el camino obedece en ese caso más que a la mejor facilitación, a “la vecindad de la investidura-deseo de la *Vorstellung*”. Esto deja en claro que ya para Freud la contigüidad no responde a la inercia de registros empíricos sino a los acentos impuestos por el deseo. Lo que justifica sin dudas el deslizamiento que Lacan procura sobre el término, cuando conduce *facilitación* a la noción de *articulación significativa*, no es forzado pensar entonces en *Bahnung* como articulación significativa en el marco de la vigencia metapsicológica que buscamos. (Kuri, 2011: p. 15).

Pero no nos adelantemos. Tal como venimos desarrollando, Freud tiene un repertorio según el texto y el año de su trabajo. Podríamos decir que en el *Proyecto* presenta las bases epistemológicas de lo que luego va a dar a llamar la metapsicología. *Más allá del principio del placer* es el último de los textos metapsicológicos, aunque se presentan continuidades y cambios.

Podríamos decir que, bajo el paraguas epistemológico de la metapsicología, los ejes trabajados son las diferentes formas y formatos que toman el material psíquico y sus efectos. Es un signo perceptivo, huella Icc., huella mnémica Prcc., en tanto modos de representabilidad de ciertos contenidos psíquicos. Reconocemos el concepto de curso excitatorio, investidura, o energía psíquica bajo las modalidades de libre o ligada aquello que comanda el destino de las percepciones, las representaciones y sus diferentes inscripciones y/o traducciones del material anímico, al interior del aparato. Los efectos pueden ser tanto la fijación o asociación por continuidad o por semejanza, la ligadura de dicha energía psíquica a determinadas representaciones palabra como la presencia de energía libre o la búsqueda de esa ligadura o quiescencia. Recordemos que en el Diccionario de la

Real Academia Española dice del término “quiescente”: “Adjetivo: Que está quieto pudiendo tener movimiento propio”.<sup>13</sup>

¿En la repetición, es la resistencia la que impide que se produzca la nueva transcripción en representación palabra regida por las leyes del preconsciente? ¿Qué es aquello que hace obstáculo a la creación de huellas mnémicas preconcientes, constitutivas de la memoria y por lo tanto del recuerdo?

Si bien ya en *Recordar, repetir y reelaborar* (Freud, 1914/2004) encontramos la referencia a la compulsión de repetición en tanto concepción unificadora de todo aquello vinculado a lo pulsional que se presenta durante el análisis en transferencia bajo las condiciones de la resistencia, es a partir del texto de 1920 cuando se produce lo que se conoce como “giro del ‘20”. En *Más allá del principio de placer* (Freud, 1920/2006), además de adscribir la compulsión de repetición a lo reprimido inconciente, Freud incluye una serie de vivencias y situaciones que no contienen posibilidad alguna de placer, tampoco en el momento en que se originaron. Se trata de actos anímicos cuya temporalidad no pasa por los circuitos de la reminiscencia, sino por los de la repetición. Un pasado que es presente y es futuro. A partir de 1920, la repetición se adscribe e inscribe en el devenir de la pulsión de muerte.

Surgen observaciones freudianas en las que el aparato psíquico se rige con independencia del principio del placer: la vida onírica de la neurosis traumática, en tanto reconduce al sujeto una y otra vez a la vivencia displacentera, el juego infantil del *fort-da*, juego en dos actos donde el niño escenifica por sí mismo y con los objetos a su alcance “ese

---

<sup>13</sup> <https://dle.rae.es/quiescente> (última visita: 7/11/23)

desaparecer y regresar” de la madre -esta es una lectura de este observable freudiano-y también la vida de algunas personas no neuróticas, en quienes algo “hace impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivenciar” (Freud, 1920/2006: p.21). En el plano de la transferencia, se trata de la reacción terapéutica negativa.

Ahora bien, creemos haber dado algunas de las razones que nos permiten situar la operatoria de la repetición en Freud, identificando algunas continuidades conceptuales y la inclusión de la modificación que se presenta en la teoría a partir de 1920. Desde el punto de vista de la metapsicología, se trata de un material psíquico que no alcanza la transcripción del segundo sistema -aquella que liga percepción y huella inconsciente con la representación palabra- y que, por lo tanto, tiende a la descarga y no a la facilitación. Cuando decimos facilitación, lo hacemos en el sentido que plantea Kuri es decir “el camino transitable que el aparato psíquico encuentra para la descarga” (Kuri, 2011: p.15). Asimismo, se trata de un material psíquico cuya articulación significativa da cuenta de una temporalidad propia del inconsciente, fijadas a un más allá del principio de placer.

#### **4. Algunas consideraciones parciales**

Continuando con la concepción metapsicológica y utilizando de un modo provisorio *Vorläufig* los avances teóricos desarrollados en torno a la operatoria de la repetición a partir de *Más allá del principio del placer* (Freud, 1920), se trata de un modo de funcionamiento del aparato psíquico en el que vivencias que originariamente no estuvieron ligadas al placer o reprimidas, encuentran una singular expresión fenomenológica. Ciertas expresiones lingüísticas pueden aparecer como intento de ligadura, pero éste es fallido, se trataría de la repetición articulada a la pulsión.

En *Más allá del principio del placer*, profundiza el concepto de “compulsión de

repetición”. La compulsión de repetición es traducida en este texto como exteriorización forzosa de lo reprimido (p. 20). Podríamos decir “vivencias pasadas que no pasan”. No contienen posibilidad alguna de placer y, como dice Freud, “tampoco en aquel momento pudieron ser satisfactorias, se trata de mociones pulsionales que llevaron al displacer” (p. 22).

La repetición desde la metapsicología puede pensarse como un proceso psíquico cuyas características, contenido, localización y destino se diferencian de las del recuerdo. Se presenta desde el inicio de la teoría psicoanalítica, articulada a los incrementos de excitación y los destinos que dicho incremento de excitación pueden tener, siendo la insistencia repetitiva la que anima distintas formaciones del aparato psíquico. Ponemos a consideración el sueño paradigmático “Padre, ¿no ves que ardo?” en tanto ejemplificador de un modo de funcionamiento donde la representación palabra se comporta bajo la égida del proceso primario. Se trata de la transcripción de vivencias dolorosas que se instauran más allá del principio del placer pero que no lo contradicen.

Ya en 1915, Freud se refiere a la palabra en sí misma, como una representación compleja en la que confluyen elementos de origen visual, acústico y kinestésico. Ahora bien, por su enlace con el significado, Freud introduce otro término: la representación-objeto, en tanto complejo asociativo en el que se presentan además de los elementos ya mencionados para la representación -palabra, es decir las representaciones visuales, acústicas, táctiles y kinéticas, otras (Freud, 1915/1990, p. 211).

Teniendo en cuenta nuestro tema de investigación, es posible pensar cómo la repetición se sirve del lenguaje de una manera singular. Dado que el discurso literario ofrece un contexto de descubrimiento, la escritura se presenta como esa articulación significativa en

la cual la insistencia de una palabra o una frase da cuenta tanto de la investidura no ligada, lo no realizado del inconsciente, la insistencia forzada de aquello que permanece bajo las leyes del proceso primario: desplazamiento y condensación. Lo sorprendente que insiste; un modo de poder nombrar situaciones afectivas dolorosas -decurso excitatorio de la compulsión de repetición- que presenta una direccionalidad regresiva como en el sueño, pero que a su vez carece del carácter alucinatorio que presenta el sueño. No obstante, y de ahí el desafío teórico que esta investigación presenta, la repetición en el discurso literario, mostraría en acto como el sentido queda interceptado, coagulado. Opacidad del significante en el devenir del decir. Lo pulsional en el discurso.

## **Parte III: La repetición y los fundamentos del lenguaje. [Lacan (1953-1964)].**

### **1. ¿Cómo la repetición encuentra su fundamento en la estructura del lenguaje?**

Poner en relación el concepto de repetición con el de *Bahnung*, facilitación, entendida como articulación significante, tal como lo hemos desarrollado en la Parte II de la presente tesis, nos lleva a revisar la eficacia del lenguaje y a hablar de la palabra. Recordemos que la experiencia inaugural del psicoanálisis fue una experiencia de discurso, cuya temporalidad, en tanto presente o pasado, aparece referenciada de un modo indirecto a partir de su lectura en transferencia. Con Lacan se verá formalizado el pasaje del acontecimiento al verbo, lo cual implica que al interior del aparato se llevará a cabo una operatoria de traducción. Cierta material psíquico será reconocido como discurso posible de ser “aislado entre comillas” en el devenir de un relato (Lacan, 1966/ 1988: p. 245).

Ahora bien, el trayecto que va desde el relato del acontecimiento –*epos*– hasta la teoría del significante implica una operatoria que conlleva la repetición en términos de insistencia significante. Es decir, es a partir de la repetición y su operatoria que dicho material psíquico encuentra una traducción posible. En el marco de la presente investigación, nos preguntamos

si se presentan coincidencias o diferencias en la operatoria de la repetición en el discurso psicoanalítico y en el discurso literario.

Tanto Freud como Lacan nos alientan a dar cuenta de los fundamentos del psicoanálisis con instrumentos de otros discursos tales como la ciencia de la literatura, la historia de la cultura, la mitología y la religión (Freud, 1925). Por lo tanto, es en este sentido que vamos a considerar el discurso literario como contexto de descubrimiento, en el cual, parafraseando a Lacan, el psicoanálisis no hace otra cosa que recobrar lo suyo. Daremos un rodeo por ambos campos discursivos, teniendo en cuenta que el significante, en tanto inscripción y traducción, es un denominador común entre ambos.

### **1.1. La estructura del lenguaje. Los aportes de los lingüistas: Benveniste, Saussure y Jakobson. El desvío propuesto por Lacan**

Para realizar el movimiento que va de la palabra, en tanto representación, al significante, en tanto estructura articulada, necesitamos revisar los aportes de la lingüística estructuralista, considerada ciencia por su coherencia, autonomía y el esfuerzo por la formalización de su objeto y la problemática de la significación. De un modo extremadamente sucinto, podríamos decir que Lacan va a tomar de Benveniste la definición de lenguaje en sus aspectos sincrónico y diacrónico, el concepto de estructura y los niveles sintagmático y paradigmático. De Saussure, fundamentalmente la transformación del signo lingüístico y de Jakobson, la poética del lenguaje. Excedería el marco de la presente investigación, revisar de un modo pormenorizado, cada uno de los aportes de estos autores.

Frente al interrogante por el papel del lenguaje en la exploración del inconsciente, Benveniste responde: el analista opera sobre lo que el sujeto dice. En articulación con esta idea, el autor define la diacronía como una sucesión de sincronías, de modo que considera

que el lenguaje no incluye ninguna dimensión histórica y funciona en virtud de su naturaleza simbólica. Por otra parte, afirmará que en una lengua no hay más que diferencias. Cada fonema o morfema, en tanto elementos formales articulados en combinaciones variables, se vuelve relativo a cada uno de los demás, por ser a la vez diferente y solidario. Cada uno delimita a los otros, que a su vez lo delimitan, siendo distintividad y solidaridad condiciones conexas. La estructura del sistema lingüístico da cuenta de que una lengua consiste en un número reducido de elementos básicos, los cuales se prestan a múltiples combinaciones. No obstante, las entidades lingüísticas no se dejan determinar más que en el interior del sistema que las organiza y las domina. Es decir, las unidades lingüísticas se presentan siempre unas en relación con las otras. No valen sino en tanto que elementos de una estructura. (Benveniste, 1966/2011: p. 92).

Por otra parte, es Benveniste quien establece una teoría de la lengua como sistema de signos constitutivos de unidades jerarquizadas. Según este autor, dichas unidades jerarquizadas participan en dos planos: el sintagmático y el paradigmático. El primero hace referencia a la sucesión material que se da en la cadena hablada, y el eje paradigmático hace referencia a la relación de sustitución entre unidades jerarquizadas. Asimismo, afirma el lingüista francés que cada locutor no puede ponerse como sujeto sino implicando a otro, siendo el lenguaje la facultad inherente a la condición humana, aquella que le permite representar lo real por un signo. (Benveniste, 1966/2011: pp.118-119).

Asimismo, pueden no coincidir el sujeto del enunciado con el sujeto de la enunciación y ,por otra parte, hay un elemento que siempre va a faltar en el decir del ser hablante. La repetición puede ponerse en relación con lo que falta en el decir. Su expresión fenoménica se da también en los dos planos en los que participan las unidades de la lengua, es decir, en

el eje sintagmático y en el eje paradigmático. Según nuestras investigaciones, la repetición se observa en el discurso, ya sea porque a la palabra le falte uno de sus elementos constitutivos, un morfema, por ejemplo, o porque se presenta como insistencia en la cadena significante con déficit en la sustitución de alguno de sus elementos *automaton* (Lacan 1964). En este sentido la repetición hace visible la resistencia a la significación en tanto *Bahnung* en los dos niveles del lenguaje: el sintagmático y el paradigmático.

Es Ferdinand de Saussure, quien introduce las bases de lo que después Lacan va a tomar para el establecimiento de lo que van a ser las transformaciones del signo lingüístico. “Otras ciencias operan con objetos dados de antemano y que se pueden considerar enseguida desde diferentes puntos de vista. (...) Lejos de preceder el objeto el punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto (...). (Saussure 1916/1945: p.49). Son algunas de sus principales contribuciones, el advenimiento del pensamiento formal en las ciencias de la sociedad y la cultura mediante su definición del signo lingüístico. Como ya es sabido, Lacan realizó transformaciones y desvíos del signo lingüístico a partir de los cuales podemos situar la preeminencia de los lazos propios del significante en el discurso y, fundamentalmente, su relación fallida con la génesis del significado. El desvío no sólo plantea el establecimiento de la diferencia entre significante y significado, sino que establece la importancia de la barra y las dos propiedades fundamentales del significante: metonimia y metáfora. Las condiciones de estructura someten al significante a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos, cuyas imbricaciones van desde el significante propiamente dicho hasta la unidad inmediatamente superior: frase, léxico y de, un modo más abarcativo, todo el orden de los englobamientos constituyentes del significante hasta la locución verbal. De acuerdo con Lacan, se vuelve necesario desprenderse de la ilusión de

que el significante responde a la función de representar al significado, dado que el significante responde a una significación cualquiera. Desde Lacan, el algoritmo queda reducido a pura función del significante y, por lo tanto, no implica ninguna significación, por efecto de la barra -siendo esta noción, la de la barra, una de las más complejas de situar

La estructura del significante es, como se dice corrientemente del lenguaje, que sea articulada. La lengua existe por una condición de estructura y, al ser utilizada por el sujeto, significa “muy otra cosa” que lo que ella dice. Parafraseando a Jakobson dos son las direcciones semánticas que pueden ser producidas en un discurso.

un tema puede suceder a otro a causa de su mutua semejanza o gracias a su contigüidad. Lo más adecuado sería hablar de *desarrollo metafórico*<sup>14</sup> para el primer tipo de discurso y el *desarrollo metonímico* para el segundo, dado que la expresión más concisa de cada una de ellos se contiene en la metáfora y la metonimia, respectivamente.(Jakobson 1967/1980: pp.133-134)

Proponemos como privilegiado el discurso literario, al momento de dar cuenta de la operatoria del lenguaje. Nos permite aproximarnos a lo verdadero, al modo del texto de un sueño en el cual participaron los cuatro obreros: elaboración secundaria, condensación, desplazamiento y miramiento por la figurabilidad. Claro que es necesario hacer una salvedad, en el discurso literario no se trata, como función primaria, de una formación del inconsciente al servicio del cumplimiento de un deseo; sino que se trata del despliegue de un discurso con un efecto estético. En algunas ocasiones, en algunos textos literarios, la palabra escrita si puede funcionar como el texto de un sueño traumático, aquel que busca la inscripción de lo doloroso.

---

<sup>14</sup> Cursivas del original.

Si consideramos el arte como efecto del discurso, la verdad puede surgir mediante una operación de lectura por parte del lector. Se trata de la posición de un lector que se detiene en los detalles, en los intervalos, en las omisiones y/o en las insistencias y advierte, como en nuestro caso, que la significación puede ser bordeada en el discurso por medio de la repetición.

El soporte material del significante es la letra. Es en virtud de su materialidad que justamente esa letra opera, ocupando un lugar preciso en el discurso. En el *automatón* de la cadena inconsciente, irrumpe como *tyche*. Factor inconsciente, marca del deseo. Elemento material que a pesar de su extranjería es producto del lenguaje. La letra tiene la propiedad esencial de insistencia que perfora la consistencia de la cadena significante. Lacan explica la repetición freudiana, como aquello que rompe la congruencia de la significación alcanzada por el sujeto (López, 2009, p. 86).

## **1.2. El significante, deslizamientos y detenciones. Metonimia y metáfora**

Retomando ese momento, pasaje del acontecimiento al verbo, el sujeto se sirve de aquellos significantes que forman parte de su código y, como es sabido, en tanto es imposible establecer un enlace bi-unívoco entre el objeto y su representación, el modo de “tomar posesión de ese verbo” va a ser por medio del empleo del significante y sus leyes. La metonimia es aquella función propiamente significante que se apoya en la conexión palabra a palabra, forma que da a su campo a la verdad por opresión. Esto obedece a que la metáfora alude a aquello que surge entre dos significantes, de los cuales uno fue sustituido por otro tomando su lugar en la cadena significante y produciendo efectos de verdad sobre el deseo. En la metáfora, el significante oculto sigue presente por su conexión metonímica con el resto de la cadena, se trata de una palabra por otra. Como es sabido, en la metáfora la sustitución de

un significante por otro, el franqueamiento de la barra y el surgimiento de un plus de sentido, produce la emergencia de la significación. (Lacan, 1966).

Entonces, es a partir del aporte de los lingüistas y las modificaciones realizadas por Lacan que es posible pensar la repetición en términos de lenguaje, cuya estructura y cuyas leyes nos van a permitir articular esta noción al discurso. La repetición en tanto operación significante, comparte la verdad en opresión que caracteriza la metonimia, aunque se podría pensar que dicha insistencia también queda del lado de la metáfora, puesto que revela, en lo no dicho o en lo dicho a medias, la emergencia de lo inconsciente, con un plus de sentido que presenta la particularidad de constituirse como un “medio decir” o un “decir a medias”. A la opacidad del significante en la repetición articulada al discurso, agregamos algo del orden de la opresión, no en sentido descriptivo sino en sentido sistemático; nos referimos a que algo de ese quantum libidinal de la pulsión no logra la inscripción significante en sentido metafórico pleno.

### **1.3. Metáfora, epífora y diáfora**

Como ya hemos visto en la Parte II de la presente investigación, a partir de 1920, Freud ubica a la repetición como compulsión de repetición, *Wiederholungszwang*; o sea, aquello que insiste articulado a la pulsión de muerte. Podríamos pensar que es justamente en esa insistencia que toca lo real de la pulsión que situamos el problema que nos ocupa. Lo real de la pulsión que no alcanza, a nivel del significante, el estatuto de metáfora. Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de metáfora en esta investigación interdiscursiva?

Metáfora es una palabra que viene del griego meta: fuera o más allá y *pherein*, que significa traslación o movimiento. Estudiando la variación de este concepto en el discurso literario encontramos que la metáfora es definida como proceso, en tanto implica el doble acto

imaginativo de sobrepasar lo obvio y combinar sentidos a partir del uso de semejanzas y movilizandoo competencias lingüísticas, culturales e ideológicas (Coira, 1994).

Como ficción didáctica, la metáfora puede ser dividida en epífora y en diáfora. La epífora es el concepto que alude a un pasaje de lo más a lo menos familiar, a veces de lo más concreto a lo más abstracto. Supone algún tipo de semejanza que no se presenta como obvia. En cambio, la diáfora reúne lo que habitualmente no aparece como vinculado, produciendo un efecto presentativo. La diáfora crea presencia (Coira, 1994: p. 120). Existen según la autora, tres tipos de metáfora según sus implicaciones semánticas y/o gramaticales:

En la comparación (x es como y) el nivel semántico exhibe el momento de la semejanza, ambos términos pueden compartir una propiedad general o particular. La explicitación es total porque describe una relación analógica que se muestra como tal en el nexo comparativo y es el soporte “x” quien se enriquece semánticamente en el esquema “x es como y”. [...] La metáfora *in praesentia* afirma que “x” posee todas las propiedades de “y” sin excepción. Ahora bien, debe tenerse en cuenta que la metáfora *in praesentia* si se analiza en una estructura más profunda debe ser considerada como un “es + no es”. Este tipo de metáfora supone, pues, una implicación parcial que disimula la relación de semejanza bajo una identidad ficticia [...] La metáfora *in absentia* (y reenvía a un x implícito) (Coira, 1994: p. 121).

Nos vamos a detener en esta última clasificación, en la cual la metáfora responde a la fórmula lingüística : significante – significado 1 – significado 2 [sgte-sgdo 1-sgdo 2]<sup>15</sup>. En ella:

el sgdo 1 corresponde al sentido literal de la palabra metafórica, pero el mismo no

---

<sup>15</sup> Abreviaturas utilizadas por Coira, en el original.

puede actualizarse en el contexto como tal, sea por razones de coherencia combinatoria o de verosimilitud referencial (en “tu llama me enardece” no puedo decodificar ingenuamente “llama” por “fuego”). Para que pueda re-absorberse la anomalía es necesario introducir el sgdo 2 (“llama”= “pasión”) que permita regularizar el contexto, ya que está ligado al sgdo 1 por uno o más metasemas [...] en el tropo, el sentido figurado, aunque sea segundo, es lo denotado, y que los elementos connotados son, entre otros, la huella del sentido literal (“fuego”) y el efecto de hallarse ante lenguaje poético (Coira, 1994: p. 122).

Entonces, podemos establecer distintos funcionamientos y funciones de la metáfora en la lengua escrita, en los niveles sintáctico, gramatical y semántico. En lo que respecta al funcionamiento semántico de la metáfora, las informaciones que la metáfora proporciona son al mismo tiempo “estilísticas” y “semánticas”; el sentido literal y no el sentido figurado es connotado. Ambos coexisten sin que ninguno desplace al otro. Por lo tanto, ninguna metáfora es equivalente a su traducción literal (Coira, 1994).

En lo que respecta a la función informativa y de denominación se traduce al lenguaje lo que excede al lenguaje, de cuyo empleo en el discurso resulta la función estética. Por último, queremos señalar otra función de la metáfora, la de persuadir, conmover. Según Coira, casi todas las metáforas expresan un juicio de valor, cuya función va más allá de lo literal, de manera que permiten decir un poco más de aquello que no puede decirse todo. Entendida como tropo, como ya hemos mencionado, la metáfora pertenece tanto al campo de la retórica como al de la poética; su operatoria es tanto en una como en la otra la de transmisión o movimiento del sentido de una palabra a otra.

Desde las enseñanzas de Lacan, sabemos que no siempre es posible la producción de un

nuevo sentido, es decir, la creación de una metáfora en tanto diáfora. Se trata de contenidos psíquicos que no alcanzan expresiones lingüísticas metafóricas y que, sin embargo, insisten en el discurso, aunque tampoco se trata de la repetición de lo idéntico. He aquí la complejidad. La metáfora provee información porque re-escribe, acerca palabras-conceptos, significantes, podríamos decir. La problemática que nos ocupa trata de la operatoria de la repetición en el discurso bajo la forma de la epífora.

Este despliegue de consideraciones en torno de la metáfora se justifica porque ofrece el marco desde el cual emprendemos la lectura de los textos literarios de nuestro *corpus*.

Más allá de la repetición pero no sin ella, podría ser el título que va a guiar nuestro trabajo de lectura -como lee un analista- de dos novelas de la postdictadura de la Argentina. A modo de adelanto, podemos decir que en *Dos veces junio*, el autor se va a servir de la repetición de un sintagma “cuaderno de notas” (Kohan, 2002/2013, pp. 11, 23, 25, 26, 38, 39, 41) en el cual podemos ver como la función de la metáfora queda coartada, dificultando la producción de un nuevo sentido. A nuestro entender, Kohan se sirve de la banalización, aun sabiendo que la significación que se alcanza nunca es completa. En esta frase “cuaderno de notas” el sentido denotado prevalece y la interpretación literal “cede resistiendo” a la interpretación metafórica. Sólo a partir de la insistencia de dicho sintagma en el texto es que podemos actualizar esa otra significación: la detención y tortura de mujeres embarazadas y el destino-apropiación de los niños nacidos durante la última dictadura cívico militar en la Argentina.

## **2. Poética de la repetición. La herencia de Jakobson**

¿Cuál es la diferencia entre la lingüística estructural y la lingüística desarrollada por Jakobson? Retomando los aportes de Jakobson podemos afirmar que una de las finalidades

del lenguaje es la poética, en tanto introduce la dimensión estética en el discurso. Un mensaje puede ser leído tanto en su estructura lingüística como en todo aquello que lo sitúa como obra de arte, como sucede con la expresividad. Los enunciados pueden tener distintos aspectos: representativo, metalingüístico, literario, etc. La estructura verbal del mensaje depende de la función que en él predomine. Así, si en el enunciado predomina la orientación hacia el mensaje como tal, se trata de la poética como función determinante. Cabe aclarar que esta función es la que podemos situar del lado del escritor, en tanto se sirve de determinados rasgos llamados poéticos a partir de los cuales es posible inferir su intención estética.

La función poética proyecta el principio de la equivalencia del eje de selección al eje de combinación. La equivalencia pasa a ser un recurso constitutivo de la secuencia. Este principio o artificio compositivo da lugar al carácter “connotativo” de la obra y provoca con ello la satisfacción psicológico-estética “de lo inesperado que surge de lo esperado” (Jakobson, 1985: p. 16).

Desde nuestra lectura, encontramos en Jakobson el entrelazamiento de algunas nociones que nos permiten situar, en el discurso, su carácter literario. El estilo es una de ella. En la literariedad de un discurso y, desde la lingüística contemporánea, es posible señalar los procesos de ordenamiento y composición que dan cuerpo al principio de repetitividad o recurrencia. En él, selección y combinación se constituyen como artificios compositivos que dan cuerpo al decir. En este sentido, podemos articular la insistencia, en tanto principio de recurrencia, con los fines estéticos del discurso literario.

No obstante, es importante aclarar, como mencionan psicoanalistas contemporáneos (López, 2009) que no hay identidad entre conceptos psicoanalíticos y nociones lingüísticas

o semióticas, debido a que el campo discursivo es diferente. No obstante, es posible el uso de determinadas nociones lingüísticas y literarias en nuestra investigación a partir de la realización de ciertas transformaciones o desvíos. Hecha esta aclaración podemos inferir que el “principio de recurrencia” en el campo del discurso literario se asemeja y se diferencia de *tyche* y *automaton*, en tanto en la operatoria de ambos, aparece lo inesperado, es decir lo sorpresivo, aquello que es del orden del azar. Ahora bien, dicha operatoria en el campo literario forma parte de una intencionalidad, una “satisfacción psicológica-estética” que no homologable al campo del psicoanálisis. En el discurso psicoanalítico no presenta un carácter connotativo; justamente por la imposibilidad de establecer una relación biunívoca entre significante y significado.

### **3. Temporalidad suspendida y la función de apresuramiento en el rebasamiento de la palabra**

El discurso psicoanalítico en tanto plausible de ser homologado al discurso del sujeto es lo que sucede en el espacio de un análisis. En el discurso del sujeto y transferencia mediante, la temporalidad encuentra diversos modos de presentación: rememoración, reproducción o repetición; cada una de estas operaciones comportan una lógica específica. Tal como fue advertido por Freud en los comienzos del psicoanálisis, la temporalidad en el espacio analítico fue uno de los primeros indicadores del uso de la palabra.

Sobre la diferencia que presentan la rememoración y la repetición en su modalidad de insistencia significante, podríamos decir que, en la primera de estas dos modalidades, la relación de la palabra y el tiempo en el decir de un sujeto alude a la representación palabra por medio de la cual el sujeto reproduce una parte de su pasado. La rememoración es la operación que da cuenta del material discursivo por excelencia con el que se trabaja en un análisis. La

rememoración hace referencia a la historia, a la memoria. Por otra parte, la articulación tiempo-palabra es diferente en la operatoria de la repetición. Ya Freud había dado cuenta en sus escritos que ciertas representaciones palabra; aun habiendo tomado la inscripción proveniente del sistema preconsciente se comportan con un tope al cambio (Soler, 2004: p. 14). Esta acción discursiva no da cuenta de que algo retorna en ella, por lo que no se rememora, sino que intenta por medio de su insistencia, de inscribirse. Es un ejemplo elocuente lo que sucede en el par significante *fort-da* y en los sueños traumáticos, por hacer mención a algunos de los observables freudianos que aparecen desarrollados en *Más allá del principio de placer* (Freud, 1920).

La repetición no da cuenta de la transcripción de un material psíquico al modo de la huella mnémica preconsciente, sino que habría allí el encuentro con lo sorprendente del signo. Emergencia del inconsciente en tanto parte del discurso concreto que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente (Lacan, 1966). La repetición da cuenta de un límite a nivel de la función historizante de la palabra, tal como explica Soler cuando afirma que se trata de una “presencia del pasado que el sujeto ignora” (Soler, 2014: p. 18).

La rememoración y la repetición forman parte del discurso literario y del discurso psicoanalítico. En el discurso literario, en tanto lenguaje escrito, podemos hablar de rememoración y repetición en tanto dos tropos diferentes. Entendemos por tropos a aquellas figuras narrativas cuyo peso y volumen tectónico, es decir su relieve, convocan la pregunta más por el código que por el codificador (Rosa, 1992: p.11). Desde el psicoanálisis, tanto la rememoración como la repetición dan cuenta de diferentes operaciones psíquicas del sujeto.

En textos literarios de diferentes géneros, hay referencia al *epos* y su escritura, lo que

implica una operación de inscripción y transcripción de cierto contenido narrativo que no es sin resto. Es decir, se trata de una escritura en la cual se hace presente aquello que se resiste a la significación. Podemos localizar dos movimientos en relación a la temporalidad y la repetición: presencia del pasado en el presente y la función del apresuramiento. La presencia del apresuramiento en el discurso, sería la antinomia de la historización.

Estamos pensando la articulación entre función de apresuramiento, rebasamiento de la palabra y emergencia en el discurso de aquello que Lacan va a mencionar como lo sorprendente en el discurso, *tyche* y *automaton*.

¿Se puede figurar, en el sentido de la visibilización de este tipo de contenido no historizante en el discurso escrito, la repetición por medio del rebasamiento de la palabra? Entendemos por rebasamiento de la palabra la insistencia en la escritura de lo imposible de escribir o representar en su totalidad: el *epos*. Nuestra respuesta es afirmativa, consideramos que este sería uno de los aportes posibles de nuestra investigación cuyo alcance es parcial y provisional; ambas características son propias de la investigación en psicoanálisis.

En la lectura de *Dos veces Junio* (Kohan, 2002/2013), los temas elididos y nombrados a la vez son, entre otros, la tortura, la apropiación de bebés, la relación con la autoridad, el ocultamiento, el miedo, la sexualidad. Un triunfo y una pérdida, o varias, encontramos en *La Culpa* (Dal Masetto, 2010), novela en la que podríamos decir que es a través de la narración de una historia de amor que esa historia de amor continúa escribiéndose. Lucía es una desaparecida y esa ausencia no termina de escribirse, puesto que el rebasamiento de la palabra en la que la imposibilidad de duelar del protagonista vía la repetición de un viaje igual al que habían hecho vertebra todo el escrito. Se trata, en ambas novelas, de reestructuraciones del acontecimiento que operan, como dice Lacan en su retorno a Freud, *Nachträglich*,

retroactivamente. Se trata de la elisión de los intervalos de tiempo en que el acontecimiento permanece latente en el sujeto. En términos de Lacan, pareciera que, en estos casos, las inscripciones no quedan bajo la égida del tiempo para comprender, sino que precipitan hacia el sentido del acontecimiento original (Lacan, 1966/1988, p. 246). Mediante una operación de lectura podemos inferir que, tanto en el texto de Kohan como el de Dal Masetto, la temporalidad suspendida, es el hilo que permite la construcción del entramado discursivo/argumentativo.

En la operatoria de la repetición podemos pensar que se trata de la repetición del encuentro con el *pathos*. Ahora bien, estas novelas presentan una diferencia significativa. En *Dos veces junio*, podríamos pensar que el protagonista alterna entre el *pathos* y el tiempo para comprender, mientras que, en *La Culpa*, sólo después de lo que podríamos llamar el pasaje al acto del protagonista (Dal Masetto, 2010: p. 212) este produce lo que Lacan ha dado en llamar una modificación del sentido que “ha de decidirse del acontecimiento original” (Lacan, 1966/1988: p. 246).

Es decir, en relación a la operatoria de la repetición, estamos tomando tanto el análisis dialéctico entre el *epos* y su escritura como el teorema lacaniano de la temporalidad. Por otra parte, de la lectura de las novelas propuestas podemos inferir que es posible situar en el lenguaje escrito el encuentro con la *tyche* y el *automaton*. De modo que, en cierto punto, queda corroborado cómo la operatoria de la repetición es del orden del lenguaje y su ordenamiento a la función de la palabra, parafraseando a Lacan, es del orden de lo necesario.

#### **4. *Universitas Litterarum* o la primacía de lo simbólico aún hoy**

*Universitas Litterarum* es una locución latina que utiliza Freud para referirse al universo de la literatura que el analista debería frecuentar en sus lecturas como vía de acceso al

inconsciente (Freud, 1926). Por otra parte, es Lacan quien destaca la posición dominante de la letra en el inconsciente de la cual depende todo sentido y todo efecto. Es lo que hace del inconsciente una escritura y presenta una insistencia apremiante.(Lacan, 1966/1988). La letra es el significante que marca el vínculo entre psicoanálisis y literatura. Por otra parte, el texto es considerado por autores como López H. (2009) como “pre-texto” situado entre lo escrito y la palabra. El texto conserva la estructura del lenguaje y, a su vez, cierto desorden, cambios bruscos, giros informales, ironías de la palabra.

El movimiento discursivo de *La instancia* (Lacan, 1966/1988) otorga preeminencia a la letra, en tanto es posible reconocer en ella el “trabajo” (*Arbeit*) del inconsciente. A diferencia de lo que ocurre en el discurso hablado, lo que rige lo escrito queda fijado al soporte escritural. Ese factor, el texto, obliga a una condensación muy apretada de ideas; hipertrofia del apretamiento y ordenamiento que puede producir un alejamiento de la palabra, o sea del uso coloquial y movilizador de lenguaje. Según López, el inconsciente es un verdadero artista en el empleo del lenguaje:

Pero seamos aún más simples. Imaginemos varios puntos dispersos en el pizarrón. Ninguno de ellos es letra. Pero el punto al final de una frase (escrita o no) sí lo es. ¿Por qué? Porque es escritura. Se ha convertido en significante por su puesta en relación con otros elementos de lenguaje, en este caso la imagen física del punto dibujado en el pizarrón [...] Los otros puntos diseminados en el pizarrón son físicamente idénticos y sin embargo ninguno de ellos es letra, a menos que forme parte del sistema, vale decir: que ocupe un lugar y una función otorgada por la estructura del lenguaje (López, 2009: p. 86).

El carácter sistemático de los hechos lingüísticos, la lengua como estructura sincrónica

y el sentido literal del inconsciente se oponen, según este autor, al lenguaje como hecho social o como epifenómeno de las propiedades lógicas del pensamiento. Un fenómeno como el sinsentido literal del inconsciente podría ser considerado “agramatical”, o “desperdicio extralingüístico” sin interés alguno para la ciencia del lenguaje por no corresponder a la función instrumental de la comunicación (López, 2009: p. 76).

La teoría del significante y sus leyes: metáfora, selección y sustitución de la palabra en el eje del paradigma y metonimia, operación de combinación mediante los eslabones o conexiones gramaticales; leyes a las cuales podemos articular la noción de *tyche* lo cual nos permiten afirmar que el discurso del inconsciente está estructurado como un lenguaje. Repetimos muchas veces esta proposición lacaniana, con el afán de bordear su sentido, y seguir interrogándolo en su enigma.

El concepto de letra en tanto soporte material del significante se caracteriza por su localización indivisible; el límite de la identidad de una letra es el lugar a partir del cual comienza la identidad de otra. Se trata de que un trazo no se confunda con el otro. Rasgo unario que no permite superposición.

## **Parte IV. Consideraciones en torno al concepto de repetición en el discurso psicoanalítico. [Lacan II (1953-1964)]**

### **1. Una referencia al concepto de repetición en “*Más allá del principio del placer, la repetición*”. En *Seminario 2: el yo en la teoría de Freud* (Lacan, 1953-1955/2010)**

Lacan, en su retorno a Freud titula el primer apartado del *Seminario 2*, “*Más allá del principio de placer, la repetición*”. Es el agregado de la palabra repetición, no presente en el título del texto freudiano, lo que nos lleva a considerar su lectura como otro de los mojones en relación a la problemática que nos ocupa. Las diferentes variaciones en torno al concepto de repetición y su operatoria en el discurso, nos permiten dar cuenta del descentramiento del sujeto, por medio de la función simbólica –universo al interior del cual todo lo humano debe ordenarse-. Lo trabajado por Lacan en este apartado nos confronta con lo que Freud va a denominar *Wiederholungszwang*. Lacan afirma que la *Wiederholungszwang* se presenta entonces a lo largo de la existencia del sujeto como aquella insistencia que proviene del inconsciente y se sirve de la palabra.

Digo *insistencia* porque la palabra expresa bien, de una manera familiar, el sentido de lo que en francés se tradujo por automatismo de repetición, *Wiederholungszwang*. La palabra automatismo nos trae los ecos de toda una ascendencia neurológica. No es así como debe entenderse. Se trata de compulsión a la repetición, y por eso creo hacer algo concreto introduciendo la noción de insistencia (Lacan, 1954-1955/2010: p. 98).

Lacan retoma la pregunta freudiana por el devenir de dicha insistencia ¿Responde al

principio de placer, una falla de este o bien obedece a un principio diferente, más fundamental? Sabemos cuál fue la respuesta freudiana. Lacan incorpora un nuevo término el de automatismo. Por otra parte, en este Seminario, menciona los dos aspectos de la compulsión de la repetición, uno vinculado a reiniciar un esfuerzo fallido para procurar una protección contra el peligro, contra el trauma y un segundo aspecto aquel por medio del cual se vuelve a una posición más confortable. Por lo tanto el término *Wiederholungszwang*<sup>16</sup> presenta esta doble lectura, como tendencia repetitiva y como tendencia restitutiva. Es este segundo aspecto el que quedaría ligado al principio de placer, el sistema vuelve a su estado inicial para operar en forma homeostática.

Los fenómenos que Freud observa —dice Lacan— lo obligan a salir del principio de placer, afirmando que para leer toda la metapsicología freudiana es indispensable servirse de la distinción de planos y relaciones expresada por los términos simbólico, imaginario y real. Así, denomina Lacan los registros a la altura de este *Seminario*, desarrollo teórico que da cuenta de la estructura del sujeto y que excede el marco de esta investigación.

La profundización de la relación entre repetición y pulsión de muerte, en tanto aquello de la repetición que queda ligado como retorno a lo más bajo, expresión que puede ser leída como la retroacción de la excitación en función de cierta definición del equilibrio del sistema en lo tocante al ser vivo, la muerte. Por otra parte, el principio de placer queda ubicado al servicio del principio de realidad. No obstante aclara Lacan que el fin del principio del placer es que el placer cese. Ahora bien hallamos la operatoria de la repetición bajo esa modalidad de intrusión del pasado en el presente. Podemos dar cuenta de ello en los observables freudianos descritos en el *Más allá del Principio de Placer* (Freud, 1920): juego del *fort-da*,

---

<sup>16</sup> Cursivas del original.

sueños traumáticos, fijación y reproducción en transferencia.

En tanto insistencia que se da en el discurso, la repetición queda articulada al inconsciente a modo del discurso del Otro. Problemática introducida por el registro del lenguaje, en el cual la palabra queda en ese límite que localizamos entre el sentido y el sin sentido. La referencia al discurso del Otro da cuenta del discurso-circuito en el cual el sujeto está integrado:

Forma circular de una palabra que está justo en el límite del sentido y el sin sentido, que es problemática. Esto es la necesidad de repetición tal como la vemos surgir más allá del principio del placer. Vacila más allá de todos los mecanismos de equilibración, de armonización y de acuerdo en el plano biológico. Sólo es introducida por el registro del lenguaje, por la función del símbolo, por la problemática de la pregunta en el orden humano (Lacan, 1953-1955/2010: p. 141).

La preeminencia del orden simbólico y su relación con la repetición, será desarrollada en la presente Tesis, tomando como referencia el *Seminario sobre La carta robada* (Lacan, 1966). Es a partir del cuento de E. A. Poe, que Lacan construye y afirma su teoría sobre el significante, aspecto que vamos a desarrollar más adelante.

### **1.1. Repetición y Diferencia. Lo único que se repite es la imposibilidad de repetir lo idéntico.**

La operatoria de la repetición se presenta como insistencia significativa entrelazada a la *Zwang*, la compulsión de repetición. Nos preguntamos qué es aquello que vuelve sobre sí mismo, constitutivo de la marcha homeostática que oscila sobre un punto de equilibrio. Vamos a introducir algunos fragmentos de textos literarios, que nos han permitido ampliar la noción de repetición tanto en su vertiente significativa como en la inscripción que bordea el hueso de

lo real.

A partir de cierta similitud argumentativa encontrada entre el texto del filósofo danés *La repetición* (Kierkegaard, 1843/2004) citado por Lacan en el *Seminario 2* y la novela *La culpa* (Dal Masetto, 2010) nos vamos a ocupar de describir el fenómeno de la repetición. Si bien el texto de Kierkegaard es del S. XIX y el de Dal Masetto del S XXI, los dos presentan una narrativa en la cual el protagonista repite un viaje realizado tiempo atrás. Una coincidencia explícita en ambos textos, los protagonistas no hallan lo mismo. Entre lo esperado al planificar el viaje y lo encontrado hay pura diferencia; es decir nada es igual una vez llegados a la misma ciudad, la misma posada, la misma habitación de la primera vez.

El texto de Kierkegaard, publicado por primera vez en 1843, aborda la repetición como problema de la existencia. El protagonista se pregunta por su verdadero significado. Bajo el nombre de Constantino dice:

Hacía ya bastante tiempo que me venía ocupando, especialmente en determinadas ocasiones, el problema de la posibilidad de repetición y de su verdadero significado, si una cosa gana o pierde con repetirse, etcétera, hasta que un buen día se me ocurrió de repente la idea de preparar mis maletas y hacer un viaje a Berlín. Puesto que ya has estado allí una vez, me dije para mis adentros, podrás comprobar ahora si es posible la repetición y qué es lo que significa [...] Después de todas estas peripecias espantosas llegué, sano y salvo a Berlín. Inmediatamente me dirigí a mi antigua posada para convencerme cuanto antes de la posibilidad y límites de la repetición [...] Este último recuerdo fue una de las cosas que más me animaron a hacer mis maletas y soportar las incomodidades de tan largo viaje [...] Se largó al camino y ahora ahí estaba, viajando hacia una imagen [...] yo deseaba poder ocupar de nuevo la habitación y antecámara de

la primera vez. Pero cuando volví a mi cuarto aquella misma noche y, después de encender las luces, me tumbé en el sillón de terciopelo rojo, se apoderaron de mi alma los más sombríos pensamientos. ¿Qué tiene que ver todo esto, me decía a mí mismo, con la dichosa repetición? ¡No, estoy convencido, no se da ninguna repetición! (Kierkegaard, 1843/2004: pp. 42-43).

La pregunta por el significado de la repetición y sus condiciones de posibilidad, acción del protagonista con mediación significativa, nos hacen pensar en cierta coincidencia con algunos de los interrogantes freudianos que luego fueron retomados por Lacan en distintos momentos de su enseñanza (Lacan, 1964; 1966). La repetición tiene un sentido para el sujeto, aunque no pueda dar cuenta de ello y esta da cuenta de la insuficiencia del significante, en tanto metáfora. Es decir la temporalidad aparece como detenida, no obstante se sirve de un desplazamiento metonímico que conlleva una acción.

La novela *La culpa* fue publicada en 2010, su eje narrativo también se desarrolla alrededor de la repetición de un viaje: “César cruzó el puente internacional a pie. Igual que diecisiete años antes, en aquel viaje con Lucía [...] Quería llegar al otro lado y tenía la impresión de que por más que se esforzara la travesía no progresaba” (Dal Masetto, 2010, p. 9). La temporalidad suspendida, da cuenta de la repetición y su esencia tanto en el viaje que emprende Constantino como en el que realiza César, podemos ver cómo, parafraseando a Lacan, el hombre encuentra su camino ya no por vía de la reminiscencia sino por el de la repetición. Esta temporalidad no indica progreso o avance hacia algo nuevo en el sentido de la metáfora. No se produce una inscripción simbólica que permita la recuperación de la representación, ya que la deficiencia simbólica en la que se lleva a cabo una repetición vía significante surge en un más allá de la intersubjetividad, un más allá de la concordancia

biunívoca de la imagen; y por otra parte lo real que se sustrae a toda significación. Vamos a transcribir otro fragmento de la novela *La culpa*:

Al quedar solo, con la puerta cerrada a sus espaldas, tuvo la sensación de haber llegado por fin a algún sitio y al mismo tiempo de encontrarse perdido [...] ¿Cuántos días se habían quedado en ese hotel? Entonces le vino a la memoria que Lucía tenía la costumbre de dejar marcas de su paso por cada lugar [...] Recuperó algunos de los términos y expresiones que ella utilizaba con más frecuencia: justicia, hermandad, el porvenir es nuestro, imperialismo, dictadura, oligarquía, explotación, luchar ahora, solidaridad con los que no tienen. Firmaba “Lu” [...] En aquel hotel, había grabado sus mensajes en la parte interior de las barras laterales de las dos camas [...] Se arrodilló y deslizó la yema de los dedos por la parte interior de unos de los listones. Fue y vino un par de veces. No detectó nada [...] Revisó los otros dos listones [...] ni siquiera un indicio de inscripción [...] En ese silencio no había nada que respirara, ningún latido, ningún indicio de cosa viva (Dal Masetto, 2010: pp. 83-84).

Se trata de la *Wiederholungszwang*, compulsión de repetición. Parafraseando a Lacan, el propio ser humano está en parte fuera de la vida.

**2. Sobre la fórmula  $A=A$  leída como no hay tautología,<sup>17</sup> en “Clases 1, 2, 3 y 4”. En *Seminario 9: la identificación (Lacan, 1961-1962/2004)***

Dada la ausencia de concordancia biunívoca propia de la imagen, la experiencia del lenguaje es la que introduce por medio de la relación con el significante una dimensión

---

<sup>17</sup> Lacan, J. (1961-1962/2004) “Clase IV”. La cursiva aparece en la “Clase 4: 6 de diciembre de 1961” (12). En el *Seminario* de Jacques Lacan. *Libro 9 La identificación*. Versión crítica. Traducción y texto Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. (Trabajo original de 1961-1962).

original, la dimensión simbólica. Es en la batería significativa donde encontramos a ese trazo único, *einzigster Zug*, absolutamente despersonalizado de todo contenido subjetivo y de toda variación. El significativo tiene a ese trazo como soporte, como garante. Lo que caracteriza al significativo es ser lo que los otros no son; serialidad y discreción. El significativo no es más que diferencia ¿Qué dificultades para el pensamiento nos presenta A es A? ¿Porque separarla de sí misma, para tan rápido volverla a juntar? Esta supuesta igualdad nos obliga a un rodeo, se trata de una fórmula que presenta una falsa consistencia, afirma Lacan. Por otra parte, es mediante el cuestionamiento de la fórmula A es A que Lacan aborda el problema de la identificación.

Lo que está en juego en la identificación inaugural es la relación del sujeto con el significativo radical y sus efectos; efectos metonímicos y efectos metafóricos. Para ser aún más explícito va a recurrir al ejemplo “la guerra es la guerra”, dejando en claro que no se trata de una tautología, aunque se repita la palabra guerra dos veces en el mismo sintagma (Lacan, 1961-1962/2004, “Clase 4”, p. 8).

La esencia del significativo se ve ilustrada por el *einzigster Zug* al que hacíamos referencia. Lacan va a utilizar un neologismo para dar cuenta de ese “nervio” del que se trata en la distinción del estatuto del significativo: el término “unario”. El rasgo unario presenta la reducción extrema, de todas las ocasiones de diferencias cualitativas. El soporte del significativo ese trazo, es la letra. Mismidad significativa y connotación de la diferencia en estado puro, en tanto es por medio del significativo que está franqueada la relación del signo con la cosa. Parafraseando a Lacan, no se resuelve el asunto en lo real, sino vía significativo, en tanto es éste el que establece la diferencia.

La función de la metonimia, se da en una cadena cuyo efecto es ese poco de sentido.

Lacan se sirve de esta fórmula para dar cuenta del automatismo de repetición. No es que sea siempre lo mismo, es aquello por lo que eso se repite. El sujeto no tiene ninguna necesidad, desde el punto de vista biológico, de repetir aquello más pegajoso, más nocivo. Se trata, dice Lacan, de la incidencia de la función del significante.

### **3. Inconsciente y Repetición. Lo real en los desfiladeros del significante (Lacan 1964)**

En el *Seminario 11 Los cuatro conceptos del Psicoanálisis* y por razones que hacen a la lógica de su enseñanza, Lacan va a abordar en primer término los términos inconsciente y repetición. Parafraseando a Lowenstein, el contexto del *Seminario* en su conjunto se desarrolla en torno a la revalorización y la formalización de la palabra, el primado del significante y el desencuentro que introduce la *tyche* entre pensamiento y real (Lowenstein, 2007). Como es sabido, a la altura de este *Seminario*, Lacan ubica al inconsciente a partir de su función de corte, corte vinculado por Lacan a la relación constituyente entre sujeto y significante: “Eso nos indica que Freud coloca su certeza, *Gewizheit*, en la sola constelación de los significantes tal como resultan del relato, del comentario, de la asociación, poco importa la retractación” (Lacan, 1964/1977: pp. 54-55). Destaca su carácter pulsativo, en tanto su evanescencia le es inherente.

Establecida la primacía del significante y su relación tanto con el sujeto como con el inconsciente, encontramos la expresión de este desencuentro entre pensamiento y real bajo la introducción de dos términos que provienen de la lógica aristotélica: *tyche* y *automaton*.

Como es sabido, la traducción de Lacan del francés original al español, es obstáculo y condición de posibilidad de recepción de su discurso. Tomaremos algunos fragmentos del *Seminario 11* en su versión en francés y dos en castellano, la de Barral y la de Paidós. No obstante vamos a considerar en algunos fragmentos, una tercera traducción al castellano, la

revisión crítica de Ricardo Rodríguez Ponte, quien afirmó:

Miller establecía y redactaba los Seminarios de Lacan en francés, y de este Seminario en francés hubo dos traducciones: una primera, que editó Barral, y una segunda, la que editó Paidós, ésta, que no estoy seguro que sea la mejor de las dos, pero que traje conmigo porque pensé que sería la más común entre ustedes (Rodríguez Ponte, 1997: p. 1)

Parafraseando a Eco en su texto *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*, la intención de esta tarea no consiste en agotar la intención semántica del término repetición sino en poder constituir a través de diferentes experiencias de traducción más que a su agotamiento en el campo del sentido, a su ampliación (Eco, 2008: p. 9).

Los fragmentos seleccionados son:

- *Seminario 11*. Versión en francés: “Ce qui nous intéresse, c’est le tissu qui englobe ces messages, c’est le réseau où, à l’occasion, quelque chose est pris” (Lacan, 1964/1973: p. 45)
- *Seminario 11*. Barral Editores, traducción de Francisco Monge: “Lo que nos interesa es el tejido [...] que engloba esos mensajes, la red donde si llega el caso, algo está preso” (Lacan, 1964/1977: p. 55)
- *Seminario 11*. Ediciones Paidós, traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre: “A nosotros nos interesa el tejido que envuelve a estos mensajes, la red donde, eventualmente, algo queda prendido” (Lacan, 1964/1997: p. 53)

A partir de nuestra experiencia de lectura, la cual es realizada de forma activa y crítica, podemos afirmar que en las tres versiones mencionadas, Lacan acentúa que es en el tejido significativo en el que “algo” está preso; queda prendido o fue tomado. Lo interesante es el modo en que Lacan dice que es en los significantes, en su red, no por fuera de ella, que algo

queda “prendido” “agarrado”, “tomado”. En francés, *pris* es el participio pasado del verbo *prendre* aunque en este caso esta usado como adjetivo. Para profundizar la idea de aquello que quiere transmitir, agrega “quelque chose”, “algo”, podríamos decir un significante, cualquiera, queda prendido-enredado en la red de la que forma parte.

Continuando con esta lógica que deviene de nuestra experiencia de lectura, la referencia a los dioses también nos lleva a indagar en aquello que Lacan nos quiere transmitir.

- *Seminario 11*. Versión en francés: “Peut-être la voix des dieux se fait-elle entendre, mais il y a longtemps qu’on a rendu, à leur endroit, nos oreilles à leur état originel —chacun sait qu’elles sont faites pour ne point entendre [...] les dieux sont du champ du réel” (Lacan, 1964/1973: p. 45)
- *Seminario 11*. Barral Editores, traducción de Francisco Monge: “Tal vez la voz de los dioses se deja oír, pero hace mucho tiempo que, a su respecto, nuestras orejas han vuelto a su estado original -todos sabemos que han sido hechas para no oír nada” (Lacan, 1964/1977: p. 56)
- *Seminario 11*. Ediciones Paidós, traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre: “Tal vez la voz de los dioses se hace oír, pero desde hace mucho tiempo nuestros oídos han vuelto, en lo que a ellos respecta, a su estado originario: todos sabemos que están hechos para no oír” (Lacan, 1964/1997: p. 53).

Ese algo, la voz de los dioses, podríamos preguntarnos si corresponde a aquello que si bien es del orden del significante, se caracteriza por ser aquello que no entra en el campo del sentido. En tanto el inconsciente en su dimensión de hiancia, intervalo o función de corte que instaure el sujeto dividido, sería justamente la estructura, diacronía de los significantes, en la que algo va a quedar prendido, tomado, de un modo no evidente. Esta red es aquello de lo que

dispone el sujeto, es aquello que lo constituye. Los significantes en simultaneidad, es decir lo sincrónico, dependen de una diacronía constituyente, diacronía orientada por la estructura en la que lo real, se presentifica como acto, aunque se sirva de la palabra.

### **3.1. *Wiederholen*, “los caminos de sirga”**

Entonces, la función de lo real en relación al sujeto es la referencia al acto. Parafraseando a Lacan, la repetición aparece primero bajo una forma que no es clara, que no es obvia, como una reproducción, o una presentificación en acto.

Ponemos a consideración las tres versiones del siguiente pasaje.

- *Seminario 11*. Versión en francés: “un acte, un vrai acte, a toujours une part de structure, de concerner un réel qui n’y est pas pris d’évidence” (Lacan, 1964/1973: p. 50)
- *Seminario 11*. Barral Editores, traducción de Francisco Monge: “Un acto un verdadero acto siempre tiene una parte de estructura, de referencia a algo real que no está preso ahí de un modo evidente” (Lacan, 1964/1977: p. 61)
- *Seminario 11*. Ediciones Paidós, traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre: “Un acto verdadero, tiene siempre una parte de estructura, porque concierne a un real que no se da allí por descontado” (Lacan, 1964/1997: p. 58)

Es decir, lo real no se da allí por descontado, no está preso ahí de un modo evidente, en ambas traducciones; se trata de un real que no puede ser tomado como evidencia, en el sentido de una evidencia en una investigación policial.

Para dar cuenta de la función de la repetición *Wiederholen*, en tanto relación entre el pensamiento y lo real, Lacan dice “la repetición aparece bajo una forma que no es clara” y recurre a una metáfora “los caminos de sirga” (Lacan, 1964/199, p. 59). Buscando su significado en el diccionario, podríamos decir que se trata de una referencia náutica. Modo de

navegación que sirve para llevar las embarcaciones tirando de ellas por medio de un cabo desde la tierra. Implica un arrastre por caminos a orillas de los ríos y canales.<sup>18</sup>

Como ya hemos visto en la Parte II, la repetición aparece en primer término desarrollada por Freud como un obstáculo en la cura (Freud, 1914). En el capítulo del *Seminario II*, Lacan retoma este texto, dando cuenta, a su vez, de lo que se pone en juego en un análisis varía según se trate de: *Wiederholen*, *Wiederkehr*, *Reproduzieren* y *Erinnern*.<sup>19</sup>

Por un lado, *Wiederholen* no es *Wiederkehr*, afirmación que podemos traducir sucintamente como “la rememoración no es la repetición”. Parafraseando a Lacan, la rememoración no consiste en el regreso de una forma, de una huella sino que proviene de la necesidad de la estructura del significante; es decir de las lenguas habladas. En la rememoración hipnótica, se trata de un retorno, no sólo en tanto retorno de lo reprimido sino en la razón propia del inconsciente (Lacan, 1966). Por otra parte, *Wiederholen* no es *Reproduzieren*. La repetición no es reproducción, Lacan lee a Freud en relación a este término ya sea en su referencia a la catarsis o a la reproducción o presentificación de la escena primaria. Por último, *Wiederholen no es Erinnern*, en tanto la repetición pone en juego un real que vuelve a ese sitio donde el pensamiento no alcanza a recubrirlo, dada la diferencia ya planteada entre la *res cogitans* y la *res extensa*.

El recuerdo, tal como lo hemos desarrollado en la Parte II, implica una inscripción al modo de la Carta 52 (Freud 1896). Por lo tanto nos resulta representativa de la repetición la

---

<sup>18</sup> Recuperado en: [es.wikipedia.org/wiki/Camino\\_de\\_sirga](https://es.wikipedia.org/wiki/Camino_de_sirga) (última visita: 7/11/2023).

<sup>19</sup> “Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten” es el título en alemán de Recordar, Repetir y Reelaborar (Freud, 1914). Los términos *Reproduzieren* y *Wiederkehr*, pueden ser traducidos sucintamente como reproducción y huella, respectivamente.

metáfora que utiliza Lacan; acto del sujeto al modo del camino de sirga “*Wiederholen* [...] muy cerca del halar del sujeto siempre tira de su cosa para meterla por cierto camino del que no puede salir” (Lacan, 1964/1997: p. 59).

La diferenciación que hemos señalado nos permite establecer cómo la relación entre tiempo y representación palabra, posee una lógica que podemos situar como acontecer del significante bajo las leyes del inconsciente. Con respecto a la rememoración ésta puede sustituirse a sí misma y convertirse a partir de ese momento en resistencia. Efecto de encuentro con lo real presentificación de la división del sujeto entendida como repetición en acto.

### 3.2. Sobre Tyche y Automaton

En la versión crítica de la “Clase V” del *Seminario II* Rodríguez Ponte (1997) este se pregunta: ¿por qué Lacan introduce acá estas dos palabras extraídas del vocabulario de Aristóteles? Afirma que ambas *tyché* y *automaton*, remiten a un modo de causación que es el accidental y que Lacan las incluye para producir un ajuste en su anterior noción de repetición, aquella que formuló en el *Seminario* sobre “La carta robada” (Lacan, 1966). Entonces es a partir de este *Seminario*, que la noción de repetición va a quedar articulada al azar y a la espontaneidad, como modos de causación indeterminados. Son dos causas que pertenecen a la categoría de la contingencia. Recordemos que las otras causas aristotélicas que pertenecen al orden de lo necesario son la causa final, la causa eficiente, la causa material y la causa formal.<sup>20</sup> El trabajo de adecuación de ambos términos indica que cuando habla de *tyché*, está dando cuenta del encuentro con lo real y cuando menciona el término *automatón*, afirma que se trata de la elaboración de lo real en la red de los significantes. Aparece entonces lo real en

---

<sup>20</sup> Para dar cuenta de las cuatro causas aristotélicas: material, motriz, formal y final se puede consultar Aristóteles, *Física*, “Libro II”, Capítulos IV, V y VI.

tanto resorte de la repetición; y puede ser adjetivado como lo contingente, lo azaroso, lo que es del orden de la fortuna, lo que irrumpe en tanto heterogéneo en una serie causal.

Ya sea como “hueso de lo real” o como “núcleo de lo real” el término usado por Lacan puede ser también traducido como el carozo de un fruto, cuyas características pueden ser la dureza<sup>21</sup> o lo infranqueable. Veamos cómo aparece este modo de nombrar lo real en las tres versiones que venimos trabajando:

- *Seminario 11*. Versión en francés: "Aucune praxis plus que l'analyse n'est orientée vers ce qui, au coeur de l'expérience, est le noyau du réel" (Lacan, 1973: p. 53)
- *Seminario 11*. Barral Editores, traducción de Francisco Monge: “Ninguna praxis más que el análisis está orientada hacia lo que, en el corazón de la experiencia, es el núcleo de lo real (Lacan, 1977: p. 63)
- *Seminario 11*. Ediciones Paidós, traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre: “El análisis, más que ninguna otra praxis, está orientada hacia lo que, en la experiencia, es el hueso de lo real” (Lacan, 1997: p. 61).

Si bien en estos fragmentos la repetición está articulada a la transferencia, podemos decir que transferencia y repetición no son términos homologables en tanto para Lacan la repetición, como hemos visto, es la repetición de una marca, de un rasgo unario. Si yo repito una marca, esta segunda marca, por decirlo de algún modo, ya no es la primera es otra. Hay intervalo entre una y otra. Entonces, no hay repetición sin producción como tal de la diferencia, esto a esta altura ya no sería una novedad. La novedad es que en algunos casos puede haber invención. Parfraseando a Rodríguez Ponte, el modelo de la repetición es: traza-intervalo-

---

<sup>21</sup> <https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais-espagnol/noyau/54770>

traza, siendo el *agieren*, la actualidad del acto. Entonces, en la versión crítica que estamos trabajando, el término repetición se puede abordar bajo dos términos: aquel que da cuenta del encuentro con lo real en tanto *tyché* y el segundo término *automatón* para especificar aquello que no es del orden de la palabra sino del intervalo. Lo que no tiene palabra se bifurca en el retorno, el regreso, la insistencia de los signos a que nos somete el principio del placer del lado del *automaton* y en lo que no cesa de no inscribirse, puesto que es del lado de la *tyché*. Cada vez, vale por una, en la medida que comporta el soporte del trazo unario. Lacan va a definir lo real como aquello que no tiene palabra (Rodríguez Ponte, 1997: pp. 13-14).

**Parte V: Aportes del discurso literario al discurso  
psicoanalítico: Poe, E. (1844/2005) “La carta robada”;**

**Shakespeare, W. (1603-1604/2019) *Hamlet*. Y en particular de la narrativa de la post-dictadura en la Argentina: Kohan, M. (2002-2013) *Dos veces junio*; Dal Masetto, A. (2010) *La culpa***

**1. Introducción.**

Habiendo sido establecidas las condiciones metapsicológicas de la repetición según Freud, su presentación como reunión de dos términos heterogéneos que son del orden de la contingencia para Lacan y su articulación al discurso como aquello que no cesa de no escribirse nos proponemos en este apartado profundizar la intersección de dos campos de enunciado, el literario y el psicoanalítico.

Para un psicoanalista, dicho encuentro es inevitable “por un lado es como si a Freud lo convalidará -no estoy solo en esta epopeya- y por otro es un estímulo, un enigma que lo relanza en sus investigaciones” (Vegh, 2005, p. 16). Ambas posiciones nos resultan altamente fecundas en el desarrollo de la presente investigación.

Como ya hemos visto en la Parte IV, la literatura constituye un contexto de descubrimiento en tanto el texto literario es tomado como material discursivo sobre el cual es posible, como ya lo han hecho los maestros realizar una operación de lectura. Es decir, una elaboración ¿Qué es lo que vuelve “otra vez” más allá del retorno de los signos a ese mismo lugar señalado por la sensación de repetición? (Rodríguez Ponte, 1997: p. 15).

*Hamlet*, referencia literaria que abre nuevas posibilidades de seguir trabajando en psicoanálisis. Tomada como discurso, esta obra literaria constituye el material discursivo del cual Lacan se sirve a lo largo de siete clases en el *Seminario 6 El deseo y su interpretación* (Lacan, 1958-1959/2014). Vamos a destacar algunos fragmentos en los cuales podemos ver

las operaciones de lectura que realiza sobre el texto literario ¿Cuál es el uso que hace de él, cómo se sirve de él?

Inicialmente podemos decir, que aporta entramado significante, representación palabra, operatoria preconsciente-consciente, de aquello que podemos llamar inconsciente, entendido como aquello que pulsa e insiste bajo las leyes que rigen dicho sistema: condensación y desplazamiento según Freud, metáfora y metonimia desde Lacan. Por ejemplo, en relación al padre inconsciente y la tragedia del deseo, Hamlet va a representar el crimen edípico diferente y similar al que es narrado por Sófocles. En ambos textos literarios, el crimen del padre se constituye como un hecho de lenguaje y es articulado por medio del significante. En *Hamlet*, el que se lo hace saber es el padre. Otros aspectos a destacar en esta obra literaria, son las relaciones de Hamlet con lo que puede ser el objeto consciente de su deseo, Ofelia, o el drama del objeto femenino. Así como también las relaciones de Hamlet con su acto. Hamlet representaría al hombre en el cual la actividad es dominada por un desarrollo excesivo del pensamiento, por lo que la fuerza de su acción queda paralizada. Sólo por nombrar algunos de los tópicos del psicoanálisis más importantes. Excedería el marco de la presente investigación detenernos en *Hamlet*.

Parafraseando a Lacan, las creaciones poéticas permiten la instauración de un sentido, no su reflejo. Pensamos el texto literario como un hecho de discurso mediante el cual la teoría psicoanalítica confirma, valida y avanza en la construcción de sus conceptos.

## **2. Ordenamiento simbólico y automatismo de repetición. *El Seminario sobre La carta robada (Lacan, 1966/1988)*.**

Como ya hemos desarrollado en el segundo apartado de esta Tesis, es en el *Proyecto de Psicología* donde Freud presenta su hipótesis sobre la concepción cuantitativa del

funcionamiento del aparato psíquico. Dicha hipótesis tomará consistencia teórica en los trabajos sobre metapsicología en los cuales el aparato psíquico queda definido en sus aspectos económicos, dinámicos y tópicos. En *Más allá del Principio del Placer*, y a partir de determinadas observaciones clínicas, pondrá en el epicentro de su teoría el concepto *Wiederholungszwang* compulsión de repetición; es decir un aparato cuyo trabajo va a quedar determinado por el incremento del factor cuantitativo. El término *Bahnung*, traducido como facilitación significativa da cuenta de uno de los caminos o las vías, que encuentra el aparato psíquico para la descarga (Kuri, 2011: p. 15).

Para desarrollar esta hipótesis, es decir la facilitación significativa como operatoria que realiza el aparato psíquico como vía de descarga, nos vamos a servir inicialmente del texto *El Seminario sobre La carta robada*. Con él Lacan da comienzo a los *Escritos I*, cuya primera publicación es del año 1966 dos años después de que dictara el *Seminario II Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Este texto, de algo más de cincuenta páginas, presenta referencias a autores y textos de la literatura y la lingüística. Ya en el título señala que va a trabajar con el cuento de E.A. Poe, “La carta robada”, aclarando que toma la traducción de Baudelaire. En el epígrafe cita un fragmento del *Fausto*, de Goethe, cuya función la podemos tomar como una clave para la interpretación del texto. Encontramos también las siguientes referencias: de E. Benveniste, *Problemas de lingüística general*, en dos notas al pie (la 5 y la 7); la *Atrea* de Crébillon, algunos versos de Virgilio para singularizar la posición del personaje Dupin y también cita en este texto el ensayo de J.L. Borges “El idioma analítico de John Wilkins”, el cual fuera también utilizado por Foucault en *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1966/2008).

El concepto freudiano *Wiederholungszwang* aparece de manera explícita en siete oportunidades, siendo el nódulo intersubjetivo de la acción que se repite, el material discursivo que nos va a permitir reconocer en él un automatismo de repetición, en el sentido que nos interesa en el texto de Freud. Acerca de “La carta robada”, Lacan lo define como un drama, la narración que se hace de él y las condiciones de esa narración.

En tanto la noción de *Wiederholungszwang* toma su principio de la cadena significante el texto literario nos sirve en tanto contexto de descubrimiento del sujeto del lenguaje, cuya posición extrínseca le es correlativa. La andadura de la cadena significante no es sin impregnaciones imaginarias las cuales, parafraseando a Lacan, lejos de representar lo esencial de nuestra experiencia, no entregan de ella sino lo inconsciente a menos que se las refiera a la cadena simbólica que las conecta y orienta. Dichas impresiones imaginarias sólo cumplen el papel de sombras y reflejos (Lacan, 1966/1988: p. 5).

La historia narrada en “La carta robada” (Poe, 1844/2005) es una historia en la cual se hallan garantizadas tanto coherencia como verosimilitud. Se trata de un enigma tratado de un modo que, parafraseando a Lacan contradice el género policial, dado que desde el comienzo el dolo, sus móviles y sus instrumentos, así también como el culpable y los efectos sobre la víctima, aparecen revelados. No obstante, se observa en este relato una verosimilitud tan perfecta que puede decirse que la verdad revela en él su ordenamiento de ficción. Por lo tanto, se trata de un drama en el cual toman protagonismo las propiedades del discurso.

Lacan se va a servir del cuento de Poe en tanto puesta en acto del recorrido arbitrario de un significante, cuya determinación es constitutiva del orden simbólico. Esta verdad hace posible la existencia misma de la ficción.

Adscribimos al significante el recorrido que hará posibles efectos de estructura, o sea efectos de determinación del sujeto que vienen de la estructura. ¿Pero de qué sujeto se trata? de un sujeto que si bien aparece como parte activa en el interior de cada escena, está “pasivamente” ligado al registro de lo simbólico, es decir al orden de la estructura (Masotta, 1985).

Mediante nuestra operación de lectura podemos dar cuenta del anudamiento entre la posición extrínseca del sujeto del inconsciente y el automatismo de repetición en el registro simbólico, deteniéndonos en el desarrollo de esta noción y su relación con el orden simbólico. El cuento de Poe, se presenta como contexto de descubrimiento tal como nos enseña Lacan; en él los sujetos son relevados en tanto el significante –la carta robada- va ocupando un lugar en cada trío. Dicho desplazamiento, confirma el automatismo de repetición (Lacan, 1966/1988, p. 10).

La carta, significante que da nombre al texto, marca tanto la entrada como las sustituciones de los personajes del cuento. En tanto dicha carta se encuentra “en sufrimiento”, son los personajes los que van a padecer “al pasar bajo su sombra se convierten en su reflejo. Al caer en posesión -admirable ambigüedad del lenguaje-, es su sentido el que los posee” (Lacan, 1966/1988, p. 24).

La singularidad de la carta, en tanto significante, posee un funcionamiento, un movimiento que posee un trayecto que le es propio. Dicho desplazamiento puede sufrir una desviación; movimiento circular en tanto rasgo propio de los desfiladeros del significante. El orden simbólico precede y determina al sujeto.

## **2.1. El registro simbólico. Dos escenas, la primitiva y su repetición en “La carta robada” de E.A. Poe.**

Mediante una operación de lectura, y teniendo en cuenta la problemática abordada en esta tesis, vamos a tomar del el cuento de E.A. Poe, dos escenas que dan cuenta tanto de la repetición como de la diferencia. En dicha operatoria que es el orden simbólico, toma protagonismo la definición de lo que es un significante, su función y sus características.

### **Primera escena.**

En la cámara, también llamada tocador real, la Reina recibe una carta. Al entrar otro ilustre personaje, ella advierte que, si esa carta es vista por él, se pondría en juego su honor y su seguridad. Sacando partido de la mirada inadvertida del Rey, ella deja la carta sobre la mesa con el remitente hacia arriba.

El Ministro observa la maniobra de la reina y le sustrae la carta mediante una estrategia: sustituye la carta que la compromete por otra y se va. La Reina ha advertido dicha maniobra, pero no puede hacer nada. Este es el resto, el cociente, del cual un analista tomará nota aunque no sepa en el momento que hacer con ello –nos dice Lacan (Lacan, 1966/1988: p. 7).

La carta sitúa a la reina en una cadena simbólica singular y no puede para con el soberano guardar el secreto sin entrar en la clandestinidad. El conflicto queda planteado en estos términos: “la carta está todavía en poder del Ministro, puesto que el hecho de poseerla y no el de usar de ella, es el que crea el ascendiente. Una vez hecho uso de ella, dicho ascendiente desaparecería” (Poe, 1845/2005: p. 13).

### **De la escena primitiva a la segunda. La repetición.**

En la residencia del Ministro, éste recibe la visita de Dupin, quien con sus ojos protegidos por verdes gafas -así lo describe Poe y lo retoma Lacan- inspecciona el lugar. Cuando éste la encuentra “su convicción queda reforzada por los detalles mismos que parecen

hechos para contrariar las señas que tiene de la carta robada, con la salvedad del formato que concuerda” (Lacan, 1966/1988, p. 8). Una vez descubierta la carta ¿qué hace Dupin? El investigador pone en marcha una estrategia, olvida su tabaquera en el despacho del Ministro para ir a buscarla el día siguiente. Cuando vuelve, previamente ha preparado un incidente en la calle y lleva un símil de la carta:

me fui derecho al tarjetero, cogí la carta, la metí en mi bolsillo y la sustituí por otra, una especie de facsimile (exteriormente) que había cuidadosamente preparado en casa, imitando la cifra de D... por medio de un sello de miga de pan [...] Pues bien: como estoy seguro de que él experimentará gran curiosidad por saber quién es la persona que le ha burlado, he creído que sería una gran contrariedad para él no tener un indicio siquiera. Conoce muy bien mi letra y le he copiado en medio del blanco pliego estas palabras:

*...Intención reprobable.*

*Si no digna de Abrea, digna al menos de Thyeste.*

Si queréis encontrar este verso, leed la *Abrea de Crébillon* (Poe, 1845/2005, pp. 34-36).<sup>22</sup>

El resto, el cociente en esta segunda escena es que el Ministro ya no tiene la carta pero él no lo sabe. Tampoco sospecha que es Dupin quien se la ha robado. Se trata entonces de un cuento de Poe, ficción literaria que permite situar el siguiente ordenamiento: dos escenas con tres sujetos en tres posiciones distintas, según tengan o no tengan la “carta”, en tanto

---

<sup>22</sup> Crébillon es un dramaturgo francés que vivió entre los años 1674 y 1762, cuya innovación fue la llamada tragedia de situación; intrigas complicadas, difíciles de seguir. Tanto Abrea como Thyeste son hermanos, exiliados de Pisa por haber asesinado a su hermanastro Crispino.

significante que rige y ordena la trama simbólica. En la primera escena vemos cómo la responsabilidad del autor de la carta pasa a segundo plano, cuando la Reina la deja dada vuelta. Lo relevante es quien la detenta; primacía del significante en la estructura de ficción; lugar determinante del orden simbólico en la tragedia de situación, género en el que se destaca Crébillón.

Tanto en la primera escena como en la que hemos denominado su repetición, aludiendo a la estructura y a la imposibilidad de repetir lo idéntico, se observan personajes y un conflicto alrededor del cual se desarrolla el cuento.

Primera escena los personajes son: Rey-Reina-Ministro. Comienza el conflicto: se trata de un robo, cuyo resto está caracterizado por ser un 1er.símil (vacío). En esta escena el Rey no ve nada y la Reina sólo ve que el Rey no ve. El Ministro totaliza la escena, fija la estrategia y se lleva la carta.

Su repetición. Los personajes son: Jefe de policía, también llamado Prefecto -es quien introduce a Dupin-<sup>23</sup> Ministro y el propio Dupin. Este último es quien fija la estrategia y se lleva la carta, dejando otra en su lugar. En esta escena del robo de la carta el resto es el segundo símil con los versos de Crébillón.

En cuanto a los desplazamientos están determinados por el lugar que viene a ocupar el puro significante. No obstante en el cambio en las posiciones algo permanece, como explica el narrador: “Las dos cartas no se parecían más que en una cosa: el tamaño” (Poe, 1845/2005: p. 32).

---

<sup>23</sup> “Si el principio inspirador del escondrijo estaba incluido en los principios del prefecto, la hubiese encontrado infaliblemente” (Poe, 1845/2005, p. 25).

Queremos dejar establecido, parafraseando a Lacan, que la asociación que establecemos entre el lugar del orden simbólico en la estructura narrativa y en la estructura del sujeto partir de determinados rasgos no es con el fin de emparejar la diferencia sino para dar cuenta de una verdad que se sirve del discurso literario.

Lo más humano del sujeto consiste en el asimiento de lo simbólico; el automatismo de repetición toma de la insistencia significante su principio, siendo la letra en tanto símbolo de una ausencia, soporte material del significante. La *lettre*, la carta, estará y no estará allí donde está, vaya a donde vaya, “lo que está escondido no es nunca otra cosa que lo que falta en su lugar” (Lacan, 1966/1988: pp. 18-19). El sujeto quedará determinado por la operatoria del significante, sus desplazamientos y desvíos; movimiento incesante que da su principio al automatismo de repetición.

### **3. Narrativa de la post-dictadura, verosimilitud y opacidad significante**

Hasta ahora, veníamos haciendo mención a dos textos de la literatura clásica trabajados por Lacan, *Hamlet* de W. Shakespeare y “La carta robada” de E.A. Poe. Los cuales nos han servido como antecedentes teórico-metodológicos de nuestro problema de investigación: las variaciones de la operatoria de la repetición en tanto insistencia significante en el discurso literario y el discurso psicoanalítico.

A partir de este momento, las referencias literarias sobre las que vamos a realizar una operación de lectura, forman parte del corpus de la denominada narrativa de la post-dictadura en la Argentina. Las novelas, que ya han sido mencionadas en este trabajo de investigación son: *Dos veces junio* (Kohan, 2002/2013) y *La culpa* (Dal Masetto, 2010).

Si retomamos el concepto de verosimilitud, establecido como una de las condiciones del discurso que permite le permite a la verdad ser revelada en un ordenamiento de ficción, punto

2 de este apartado vemos como este concepto se ve enriquecido por los aportes de la Teoría y Crítica literarias.

### **3.1. Convencionalismo y verosimilitud**

Según los desarrollos que venimos considerando, desde el psicoanálisis la estructura de ficción se constituye como acceso a la verdad sirviéndose de la verosimilitud. En dos de sus publicaciones Coira afirma que la hipótesis convencionalista, en tanto una de las concepciones lingüísticas de las que se sirve la representación literaria, nos permite poner en tensión la polémica sobre el realismo. La verosimilitud en el discurso, se basa en una mirada convencionalista:

El artículo de Barthes “El efecto de realidad” trabaja la retórica del realismo desmontando sus procedimientos descriptivos. Barthes centra su atención en ciertos detalles que podrían calificarse, en una primera mirada, como “inútiles”, notaciones escandalosas, dice, que parecerían responder a una suerte de lujo del relato. Puesto en la búsqueda de la “significación de esta insignificancia”, Barthes encuentra en esos detalles y fragmentos las reglas culturales de la representación realista, la denotación de lo “real concreto”, la representación pura y simple de lo que ha sido o es, y su correlativo efecto de lectura: la ilusión referencial (Coira, 2001: p. 35).

En las dos novelas elegidas, son los detalles los que construyen la verosimilitud. Al decir de Coira, se trata de ilusiones referenciales con escansiones que intervienen al modo de puntos de interrupción, al modo del encuentro con la *tyche*, con lo sorprendente, tal como hemos desarrollado en la Parte IV de esta investigación. Detalles que como hemos visto, se encuentran sostenidos o regulados en un ordenamiento simbólico particular.

Algunas de dichas referencias consisten en distintos elementos de la cultura. En *Dos veces junio* (Kohan, 2002/2013) los autos son nombrados por su marca y/o modelo (Ford Falcon, Fiat 128, Fairlane, Mercedes Benz). Con respecto a los alimentos y las bebidas; sus descripciones detalladas nos permiten situarlos como elementos de la cultura de una sociedad determinada en una época y un lugar precisos. Sándwich de milanesa, botella de litro de *Coca-Cola*, porciones de muzzarella, sifón de soda, hacer el asado, parrilla, achuras. Objetos de aseo como el desodorante *Crandall*. Otros objetos como la radio portátil, los audífonos, una estufa, “dos televisores cada uno con su antena”, el televisor color, la balanza pediátrica, el cuaderno, la birome, banderas argentinas. Lugares como, la YPF, La Boca, Avellaneda, Banfield, Lanús, Remedios de Escalada, la Escuela (E.S.M.A.), el Centro Malvinas de la ciudad de Quilmes – sobre el cual nos vamos a detener- el estadio de River Plate y los accesos a él —la avenida Libertador y las calles Udaondo, Alcorta, Lugano. También descripciones más específicas como “Platea Belgrano alta. Sector B”, Oficinas de la calle Viamonte, también llamada la Unidad; el Tiro Federal, el hotel alojamiento. Hay también referencias a los militares: conscripto, soldado, capitán Mesiano, coronel Maidana, contraalmirante Lacoste, los artilleros, etc. Y modismos vinculados a la vida en la llamada colimba, “me iba de baja”. Del mismo modo, se alude a los subversivos: “las listas”, lista de caídos en combate, lista de prisioneros, la guerrillera, los extremistas, los montoneros. Se suman indicios que remiten a la conformación del Estado como la referencia al Ministerio del Interior. Con respecto al fútbol, los nombres de los países que participaron del Mundial ‘78. Los jugadores de la selección argentina que ganaron dicho evento deportivo, nombres, edades, altura, peso; pudiendo precisar en la completud de dicha “lista” los detalles que siempre van a faltar en relación a todos los desaparecidos de nuestro país.

En cuanto a ciertas referencias geográficas vamos a dar cuenta de la retórica realista que utiliza el autor cuando se refiere al Centro Malvinas de la ciudad de Quilmes:

El acceso principal quedaba a la vuelta, por la calle Allison Bell. Bell era, si no me equivocaba, el inventor del teléfono. Supuse que Allison habría sido su mujer, o en todo caso su hija. Recuerdo que pensé: detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer. Pero probablemente no eran esas las razones que justificaban el nombre de la calle. La puerta del acceso principal, por la calle Allison Bell, no tenía número (Kohan, 2013: p. 110)

Desde el psicoanálisis podemos ver como la cadena significante no alcanza la significación; al contrario, por momentos parece querer decir absolutamente otra cosa. Podríamos decir que desde la lingüística, autores como Nicolás Rosa, afirman que si pensamos en términos de gramática sintagmática cuyas reglas son la coextensividad necesaria de significante/significado, este último se presenta como elidido, aunque puede ser recuperado:

esta reconstrucción depende de la capacidad de lectura, del recurso filológico, de la imaginación del crítico, de la labilidad de la sustancia histórica (resto o rastro) que se pueda reponer en el proceso de una significación que de inmediato se reconvierte como una emblemática (mitológica, histórica, lingüística, etc.) (Rosa, 1992: p. 12).

En la lectura del *Nunca Más* encuentro que la referencia a Allison Bell indica efectivamente la localización geográfica del Pozo de Quilmes, también llamado “Chupadero de Malvinas”:

“Pozo de Quilmes” o “Chupadero Malvinas” (LRD) *Ubicación:* Allison Bell s/n esquina Garibaldi, en el centro de Quilmes, Partido del mismo nombre, Provincia de Buenos Aires. Local de la Brigada de Investigaciones. *Descripción:* Acceso al garaje por la calle Garibaldi, atravesando un portón pesado con riel. Acceso principal por la

calle Allison Bell.) Edificio de cinco plantas. Planta baja: guardia, oficinas, salas de tortura, pañol, cocina y dependencias. Entrepiso: oficinas, baño, gran depósito utilizado para el botín de guerra y balcón techado. Primer piso: calabozos, celda, patio, locutorio, comedor, cocina y baño. Segundo piso y tercero: calabozos, celda, baños y patio. Los calabozos eran de 2 metros por 1,80. Las celdas eran más grandes” (*Nunca Más*, 2016: p. 90).

La recuperación a la que se refiere Rosa (1992) puede ser pensada, a mí, entender desde el discurso psicoanalítico como un borde que pertenece al orden simbólico. Tanto en el fragmento de la novela de Kohan como en la descripción del *Nunca Más*, la verdad aparece elidida, metaforizada sin esa posibilidad de encontrar allí un *plus* de sentido. Opacidad del significante, borde que circunscribe una falta, de aquello que no podrá ser significado, de ahí su insistencia, automatismo de repetición ¿Por qué hablar de Allison en tanto mujer de la que nada se sabe? ¿En relación a la descripción del centro clandestino que aparece en el *Nunca Más*, por qué dar cuenta de las medidas? ¿Intento de significación de la privación de la libertad? ¿De circunscribir el horror?

#### **4. Las posibilidades representativas del lenguaje. Transposición, transcripción y opacidad del significante.**

El problema de la representación de lo traumático es también abordado desde la Teoría y Crítica literarias. Me voy a detener en el término transposición para diferenciarlo de la transcripción a la que se alude en la “Carta 52” (Freud, 1892-1899/1991). En relación a las posibilidades representativas del lenguaje en general y de la literatura en particular, Coira da cuenta de la singularidad que presenta la trasposición literaria de fragmentos particularmente siniestros de la historia contemporánea argentina. Afirma que la escritura o puesta en el

lenguaje da cuenta de la posibilidad de cierto distanciamiento. Ahora bien ¿es posible escapar a la trampa de la repetición como también afirma la autora?

Desde el discurso psicoanalítico y específicamente desde la metapsicología es posible establecer que la representación-palabra depende de la operatoria del sistema preconsciente. En lo que respecta a la tramitación de lo traumático entendido como la irrupción de magnitudes de excitación que atraviesan la barrera protectora anti estímulo, la representación palabra cumple otra función. Así lo demuestra Freud con los observables que detalla en su texto *Más allá del principio del Placer*, entre ellos el sueño traumático. La repetición de aquello que no cesa de no escribirse. Entonces, si bien la palabra pone distancia con el acontecimiento también llamado *epos*, esta no elude el automatismo de repetición, tal como lo venimos considerando. Freud denominó a la operatoria o al proceso que se pone en juego frente a lo traumático compulsión de repetición. Lacan se sirvió de la metáfora “los caminos de Sirga” para dar cuenta de esa insistencia atemporal.

No obstante, las diferencias entre ambos campos discursivos por momentos se vuelven ambiguas. Parafraseando a Coira quien ha abordado las posibilidades de la representación en tres novelas del escritor Martín Kohan: *Dos veces junio* (2002), *Museo de la Revolución* (2006) y *Ciencias morales* (2007) (Coira, 2010, p. 2156), la representación de los hechos de la última dictadura en la argentina cae de lleno en esta zona de dificultad y encuentro ya con lo ominoso, ya con lo obsceno, ya con la escasez. Siguiendo La Capra, la autora diferencia entre escribir acerca del trauma y escribir el trauma (Coira, 2010, p. 2157).

Nuestra hipótesis da cuenta de que, aun cuando se trate de representación-palabra en el contexto del hecho narrativo propio de la literatura, nos encontramos con la opacidad significante, propia de la repetición.

### **Dos veces junio. Breve síntesis argumental**

*Dos veces junio*, un muchacho cualquiera, conscripto primero y estudiante de medicina después, un médico al que sirve como chofer durante el servicio militar cruzan sus historias durante esos dos junios: el del “Mundial de Fútbol” de 1978 y, cuatro años después, el de la derrota argentina de la guerra por las Islas Malvinas. El primer párrafo entra de lleno en una de sus zonas densas: en un cuaderno de notas, en una oficina del cuartel, el narrador se topa con la pregunta sobre a partir de qué edad se puede torturar a un niño. La reacción del narrador también nos arroja a otro tipo de infierno que no por ser diferente deja de ser correlativo y funcional al primero: el conscripto narrador se preocupa por una falta de ortografía. Tal choque entre el universo del mal que se abisma a partir de la pregunta anotada y el banal desvelo por si la palabra empezar va con “s” o con “z” [...] No es el monstruo de proporciones lo que se tiene enfrente sino la estampa de un oficinista, un burócrata. Este narrador que clasifica a los jugadores de la selección según la edad, la procedencia, las fechas de nacimiento, la estatura y el peso habita el mismo mundo de los que secuestran y torturan y, por momentos, el lector puede tener la sensación de que más que una simultaneidad azarosa tal tipo de persona es el correlato exacto de las otras. (Coira 2010: 2158).

Desde el psicoanálisis podemos establecer que como efecto de lectura, *empesar* con s, muestra un detenimiento en la significación. Mientras que las características enumeradas y detalladas de los jugadores de fútbol, como ya hemos hecho referencia, hacen visible lo irrepresentable falta de identidad de los detenidos, torturados, desaparecidos.

Continuando con el análisis que proviene del campo de las letras, nos encontramos con el siguiente aporte:

La alternancia es una de las operatorias de estas novelas (entre tercera y primera persona, entre las historias de diferentes personajes, entre tiempos y espacios, etcétera). En *Dos veces junio* [...] el lector que desmenuza el texto puede hallar una piedrita de “Hansel y Gretel” en la *fragmentación* misma de la novela en partes, capítulos y apartados [...] El otro efecto, de alta relevancia a mi juicio en el contexto de la *problemática estética, ética y política* abordada es que produce *zonas de enfriamiento* o, para usar un término clásico, *distanciamiento* respecto de violaciones, preguntas sobre torturas de niños, secuestros, delaciones, exilios y guerras (Coira, 2010: p. 2159).<sup>24</sup>

Fragmentación y distanciamiento en tanto modos de representar aquellos contenidos ligados a la pulsión de muerte. Proponemos en esta investigación, avanzar en un fecundo intercambio en torno a las líneas de análisis que provienen tanto del discurso psicoanalítico como del discurso literario, fundamentalmente de la Teoría y Crítica literarias.

##### **5. Tyche y Automaton. *Dos veces junio* de Martín Kohan (2002/2013)**

Lacan va a definir al discurso como campo de la realidad transindividual del sujeto y va a establecer como sus operaciones las de la historia, en tanto ellas constituyen la emergencia de la verdad en lo real (Lacan, 1966/1988: p. 247). Si bien es difícil establecer cuáles serían las operaciones de la historia a las que se refiere, entiendo que alude al ordenamiento simbólico que precede y comanda la estructura.

Así, el encuentro con lo inesperado, *tyche*, en el devenir del texto literario se puede producir mediante distintas operatorias del significante en el discurso: desplazamientos sintácticos, condensaciones semánticas, etc. Parafraseando a Lacan, los acontecimientos se

---

<sup>24</sup> Cursivas del original.

engendran en una historización primaria, dicho de otra manera, la historia se hace ya en el escenario donde se la representará una vez escrita.

Retomamos el texto literario, *Dos veces junio* (Kohan 2002/2013), y tal como describe Lacan en su *Seminario* sobre el cuento de Poe, podríamos definirlo como un drama, la narración que de él se hace y de las condiciones que hacen posible dicha narración.

La novela se divide en dos apartados: el primero se titula “Diez del seis” y el segundo “Treinta del seis (Epílogo)” (ese “seis” es la forma que el autor nombra al mes de junio).

El primer apartado consta de trece capítulos y el segundo apartado de seis, cuyos títulos también son enigmáticas cifras en letras, salvo uno que aparece en el primer apartado y está titulado S/N. La singularidad de esta repetición, el modo de titular los apartados y los capítulos con cifras, remite a una de las formas de la repetición en tanto estilo (Jitrik, 1993), además de producir una significación cuya característica es la de presentar la menor cantidad de sentido posible. No obstante, por efecto de la función simbolizante, la narración transforma al sujeto al que se dirige por el lazo que se establece con el que la emite. La novela produce un efecto significante.

Ya en su título, las palabras “dos veces” anticipan una repetición con diferencia. Leemos en el epígrafe que antecede al inicio de la novela, algo del orden de la tragedia, del horror, de lo traumático:

“En junio murió Gardel,  
en junio bombardearon la Plaza de Mayo.

Junio es un mes trágico  
para los que vivimos en este país’  
Luis Gusmán” (Kohan, 2002/2013).

Podríamos decir que en él se anticipa, de algún modo, el drama que se escribe; escritura que se sirve del significante, sus desplazamientos y sus desvíos; también de sus detenciones. Ordenamiento simbólico, automatismo de repetición en el sentido que venimos trabajando: opacidad de la significación que contempla el movimiento del significante e incluye un resto, tal como lo señala Lacan en el *Seminario Sobre la Carta robada*, específicamente cuando establece la triada de personajes y el acontecer de la carta.

En la novela de Kohan, la tortura y apropiación de bebés en la última dictadura cívico militar en la Argentina constituye uno de sus ejes argumentativos; podríamos decir uno de los junios. Veremos la intersubjetividad en juego en función del ordenamiento simbólico que se establece a partir de la escritura con falta de ortografía de la palabra *empezar*, es decir el autor escribe “empesar” en el primer párrafo de la novela, primer efecto sorpresa, *tyche*, que genera Kohan.

El cuaderno de notas estaba abierto, en medio de la mesa. Había una sola frase escrita en esas dos páginas que quedaban a la vista. Decía: “¿A partir de qué edad se puede empesar a torturar a un niño? (Kohan, 2013: p. 11).

Vamos a trabajar exhaustivamente con este párrafo. El sintagma “cuaderno de notas” aparece casi sin variación en las páginas 11, 23, 25 y 26. En esta última, la palabra *empezar* aparece escrita correctamente. En la página 35, “cuaderno de notas” aparece bajo una descripción metonímica: objeto, elemento, instrumento por medio del cual se realiza el registro de una comunicación, también nombrada como una “consulta técnica que implica los niveles a los que un cuerpo puede ser llevado” (Kohan, 2013: p. 82). Es decir, una consulta técnica sobre lo que es formulado como un problema médico. Banalización que se sirve de un eufemismo para dar cuenta de uno de los actos más repudiables de nuestra historia reciente.

La referencia “cuaderno de notas” continúa en las páginas 38, 39 y 41. También de un modo alusivo: “Quería anotar para no ser involuntariamente infiel a los términos de la consulta ‘El doctor Padilla dictó y el cabo Leiva escribió’” (Kohan, 2013: p. 42). En la página 49, el detalle de los cargos evidencia el contexto histórico-social en el que se despliegan las escenas. Capitán Mesiano, Coronel Maidana, Contraalmirante Lacoste, Conscripto -que también es estudiante de medicina- y otro Conscripto de apellido Ledesma.

La palabra mal escrita en el “cuaderno de notas” también aparece formando parte del discurso en el campo del lenguaje: “‘Jamás hay que olvidarse de cuidar bien el lenguaje”, dijo el doctor Mesiano [...] y en esta ocasión, el doctor Padilla no ha sabido cuidar el lenguaje en la forma debida” (Kohan, 2013: p. 110). En este modo de situar el sintagma, vemos como la *tyche*, en tanto lo sorprendente, se produce en una cadena significativa y sigue sus leyes.

### **5.1 El ordenamiento simbólico y lo actual de la repetición**

#### **Escena primera: junio de 1978**

En una oficina de una dependencia militar. El cabo Leiva escribe una pregunta en un cuaderno de notas. El mensaje es la reproducción escrita de un mensaje oral dictado por el doctor Padilla. El mismo debe ser transmitido al doctor Mesiano. A partir de este mensaje, definido por momentos por el narrador como una “consulta técnica”, se desarrolla gran parte de la trama argumentativa de la novela: el secuestro y la tortura de una mujer detenida en el Centro Malvinas<sup>25</sup> de Quilmes. Será ella quién dará a luz a un bebé que no sufrirá torturas, pero que será apropiado por un matrimonio siendo la mujer apropiadora hermana del doctor Mesiano.

---

<sup>25</sup> ibidem.

Cuaderno de notas

Cabo Leiva

Doctor Padilla

Sargento Torres

Conscripto (chofer del Doctor Mesiano/estudiante de medicina)

Doctor Mesiano (Capitán)

Ella y el bebé por nacer. La mujer/esta piba/la madre/la guerrillera/la conchuda/la hija de puta-

El nene, el hijo, el recién nacido al que la madre llamará Guillermo cuyo peso fue de 2.300 kg, según la balanza pediátrica que había en el lugar y al que luego los apropiadores le cambiarán el nombre poniéndole Antonio.

Según quien escriba-escuche-lea el mensaje; es decir la pregunta por la edad a la que se puede empezar a torturar un niño- se establecerá la función del personaje. El encuentro con lo traumático y azaroso se da en un ordenamiento simbólico, automatismo de repetición.

### **Su repetición. Junio de 1982**

La cifra hace referencia al año 1982, guerra de Malvinas. Junio de 1978 alude a dos junios que acontecían en el mismo año. El mundial de fútbol y la última dictadura cívico-militar de nuestro país. Se trata de fechas cronológica connotadas por hechos sociales pertenecientes a la memoria colectiva, a la historia de nuestro país. En esa otra dimensión de junio de 1978, es la fecha en la que nace un bebe en cautiverio: Guillermo. El período entre 1978 y 1982, metáfora de la edad del niño apropiado. Al finalizar la novela, el niño tiene 4 años y ya no se llama Guillermo, se llama Antonio:

Dr. Mesiano

Lidia, su esposa.

Su hermana Ángela/Su cuñado Alberto.

El ex-conscripto/estudiante de medicina

Guillermo/Antonio

Del cuaderno de notas a la nota. La escritura como texto: “Un papel una dirección que incluye haches y zetas, sin cometer ninguna falta de ortografía” (Kohan, 2013, p. 170). En esta oportunidad es el Dr. Mesiano que le ha dictado a su empleada doméstica la dirección de una casa para que el exconscripto ahora estudiante de medicina lo vaya a ver. En la casa de la hermana del Dr. Mesiano se sucede la siguiente escena:

Espera un poco y vuelve a llamar, esta vez casi con un grito: “¡Antonio!”. Un chico de pelo castaño, que se llama Guillermo, se asoma y pregunta qué pasa. “Pasa que enseguida comemos”, le dice la hermana del doctor Mesiano. “Apagá esa tele de una vez, y vení.” El chico dice: “Pero está la tía”. La mujer insiste: “Apagá esa tele de una vez y vení” (Kohan, 2013: p. 170).

En la primer escena, una dependencia militar. El Sargento Torres, Dr.Mesiano, Conscripto, Madre-Bebé por nacer al que ella llamará Guillermo. Guillermo no sabe que se llama así.

En la segunda escena, una casa de familia. El Dr.Mesiano, Conscripto –ahora estudiante de medicina- Hermana del Dr.Mesiano de nombre Angela. Un niño de 4 años llamado Antonio, no sabe que se llama Guillermo; que sus padres son apropiadores y que su madre fue detenida desaparecida.

Las cifras de los apartados a los que hacíamos referencia, se vuelven objeto de interrogación. Su opacidad significativa es propia de los números. La cifra es objeto de interrogación a lo largo de toda la novela. Las cifras, son las que dan cuerpo al horror. Opacidad significativa. Movimiento metonímico que no permite el detenimiento en el horror. Sólo lo nombra, lo nombra de una manera que hace que la mirada se detenga, de un modo que incluya la sorpresa: una falta de ortografía allí donde el lector no la espera.

Se trata de un texto literario, que se supone fue escrito por un escritor que, además de contar con un saber propio de su disciplina, fue corregido por un editor. No se trata de un error de ortografía, sino de un acto de lenguaje, donde la palabra toca lo real. Es ese verbo, en infinitivo y con una falta de ortografía intencional por parte del autor, el que a mi criterio señala, indica, que la tortura de un niño es del orden de lo irrepresentable.

**6. *Tyche y Automaton*. Un real, en tanto acto, se escabulle en los desfiladeros del significativo. *La culpa* de A. Dal Masetto (2010)**

Soren Kierkegaard, nació en Copenhague en 1813; viajó a Berlín en 1841 para estudiar filosofía y en 1843 escribió *Gjentagelsen (La repetición)*. Se trata de la repetición de un viaje. Lacan hará referencia a Kierkegaard como “el más agudo interrogador de almas [...] antes de Freud” (Lacan, 1964/1997: p. 69). Y agrega:

Para Kierkegaard, como para Freud, no se trata de repetición alguna que se asiente en lo natural, de ningún retorno de la necesidad. El retorno de la necesidad apunta al consumo puesto al servicio del apetito. La repetición exige lo nuevo; se vuelve hacia lo lúdico que hace de lo nuevo su dimensión [...] (Lacan, 1964/1997: p. 69).

*La repetición* de Kierkegaard, obra a la que ya nos hemos referido, es un texto estructurado en dos partes, 1 y 2. Quien narra es Constantino Constantius y los dos viajes a

Berlín dan cuenta de una referencia autobiográfica: dos viajes realizados por el autor en 1841 y 1843. Leemos:

El primero el 25 de octubre, a raíz de su ruptura con Regina Olsen y la defensa de su tesis doctoral, y el segundo el 8 de mayo del año correspondiente, para aliviarse de la enorme emoción que le tenía embargado desde que la misma Regina le dirigió un leve saludo [...] El resultado de la primera experiencia propia es la verificación de la imposibilidad de la repetición en el plano estético, poético o puramente especulativo. La lección de la segunda experiencia [...] es que solo la religión, la relación con Dios mediante la fe, posibilita la repetición (Kierkegaard, 1843/2004: p. 10)

La relación del joven con su dama, también es un punto de coincidencia con la novela *La culpa* (Dal Masetto 2010): “La existencia o no existencia de ésta no tenía, en cierto sentido, ninguna importancia real para él” (Kierkegaard, 1843/2004: p. 22).

Antonio Dal Masetto nació en Italia en 1938 y en 1950 emigró a Argentina con 12 años. En el año 2010, y ya siendo un escritor consagrado, publica *La culpa*. Se trata de una narración, cuyo eje central también es la repetición “del mismo viaje”. ¿De qué viaje se trata? ¿Qué es lo que se repite, cuál es la insistencia significativa que no hace metáfora? ¿Se trata de realizar un acto para poder recordar?

Como ya hemos visto en la Parte IV, Lacan a la altura del *Seminario 11*, asegura, en relación a la rememoración y la repetición, que entre ambas no hay orientación temporal ni reversibilidad:

No son conmutativas, sencillamente. No es lo mismo comenzar por la rememoración y vérselas con las resistencias de la repetición y comenzar por la repetición para obtener un esbozo de rememoración. Esto nos indica que la función-tiempo es aquí de orden lógico,

y está ligada a una instauración significativa de lo real. En efecto, la no-conmutatividad es una categoría que pertenece sólo al registro del significante (Lacan, 1964/1997: p. 48).

En *La culpa*, el protagonista Cesar, que en el año 1975 realiza un viaje desde Buenos Aires a Brasil durante once meses con Lucía su pareja, quiere repetir el mismo viaje diecisiete años después. Sin embargo, ella hace mucho que ya no está. Forma parte de los miles de desaparecidos de nuestro país, durante la última dictadura cívico militar.

Hay una cronología que, por momentos, se vuelve imprecisa, aunque no menos verosímil, en la escritura de la novela. Según algunos indicios de escritura, Lucía tenía 18 años cuando se conocieron, fue en el año 1974, cuando estaba terminando el secundario y fue a una muestra de pinturas de César, quien en ese momento tenía 35. Se deduce que Lucía empezó el secundario en algún colegio de Buenos Aires en los inicios de la década de los 70. Esa diferencia de edad, así como otras diferencias que destaca el narrador, no hacen obstáculo al deseo de viajar juntos durante once meses por Brasil. De este lugar, Brasil, voy a destacar como significativo en suspenso, la palabra “morro”.

Vuelven del viaje en noviembre de 1975. En enero de 1976, Lucía se va a vivir de Buenos Aires a La Plata y, al poco tiempo, desaparece pero no evanesce. Por medio de esta especie de homofonía entre ambos términos quiero referirme a la función pulsativa del inconsciente, cuya necesidad de evanescencia le es inherente (Lacan, 1964/1997: p. 51). La desaparición de personas durante la última dictadura militar fue contingente, pudo no haber sucedido.

Cuando él le preguntó qué pensaba hacer en La Plata, contestó: -Anotarme en la carrera de Letras y volver a mis compromisos [...] Pasados dos meses de la partida de Lucía se produjo el golpe militar y empezaron los tiempos siniestros. Se enteró de que había sido

secuestrada un año más tarde. Se la llevaron de madrugada, supuestamente un grupo de tareas del ejército. A ella y a dos compañeras con las que compartía un departamento. La información le llegó por un conocido que había estado viviendo en La Plata. Los únicos testimonios eran de algunos vecinos que habían contado lo que escucharon. Ni siquiera se habían atrevido a mirar por las ventanas. Lucía había entrado a formar parte de la lista de los miles y miles que no volvieron a aparecer. Los miles y miles de desaparecidos (Dal Masetto, 2010: pp. 28-29).

La novela no cuenta con un índice, está estructurada en veintitrés apartados de extensión variable que van de dos a seis páginas; sin títulos. Ya en los comienzos de la lectura un párrafo se vuelve interrogante: “César cruzó el puente internacional a pie. Igual que diecisiete años antes, en aquel viaje con Lucía [...] Quería llegar al otro lado y tenía la impresión de que por más que se esforzara la travesía no progresaba” (Dal Masetto, 2010: p. 9). ¿A qué se refiere el narrador cuando dice “la travesía no progresaba”? ¿Es posible ese “igual” más allá del sentido común que nos indica lo improbable de ese cometido?

Dice Lacan:

La repetición aparece primero bajo una forma que no es clara, que no es obvia, como una reproducción, o una presentificación, en acto. Por eso he puesto El acto con un gran signo de interrogación [...] mientras hablemos de las relaciones de la repetición con lo real, el acto estará siempre en nuestro horizonte (Lacan, 1964/1997: p. 58)

“Hacia tiempo que la idea de regresar allí lo venía obsesionando [...] Se largó al camino y ahora estaba, viajando hacia una imagen de hacía diecisiete años” (Dal Masetto, 2010: pp. 20-21). Cuando damos cuenta de aquello que permanece con la nitidez de una fotografía, inmutable, más allá del paso del tiempo, estamos bajo las coordenadas de la repetición.

Más allá de la intención del protagonista, parafraseando a Lacan, lo nuevo se presenta como accidente “ese poco de realidad” (Lacan, 1964/1997: p. 68). Es decir, la imposibilidad de lo idéntico da cuenta del automatismo de repetición en un contexto discursivo de verosimilitud.

Lo primero con que se había topado al llegar a ese lugar era un testimonio de muerte. El venía de un mundo donde hubo un tiempo en que la muerte se había enseñoreado sobre todo. La había frecuentado largo: en la incertidumbre, en el miedo, en las noticias de desapariciones, de cuerpos acribillados en los basurales, al costado de rutas, de cuerpos arrojados al mar desde aviones y traídos a la orilla por las mareas. Ahora, una vez más, reconocía el estremecimiento que a partir de aquellos años le provocaba encontrársela, en cualquier lugar, en cualquier circunstancia, asociada con la violencia y la sangre. Era una marca que no se atenuaba, al contrario, no dejaba de crecer y reclamar. era una deuda siempre impaga (Dal Masetto, 2010: pp. 74-75).

Es entonces, a partir de la consistencia definida de los detalles en el relato, que inferimos la insuficiente realización del significante “como para llegar a designar la primacía de la significancia como tal” (Lacan, 1964/1997: p. 69), en tanto la *tyche* es el accidente, el tropiezo la que anima el despliegue del discurso, la red significante.

También encontramos en *La Culpa* detalles, elementos de la cultura que nos permiten situar la narración en un contexto de verosimilitud:

- a. ciudades: Buenos Aires, La Plata, Uruguayana, Porto Alegre, Florianópolis
- b. otros lugares geográficos: la ruta, el puente internacional, el río, la plaza, el pueblo, la playa, el mar, el morro

- c. espacios cerrados: el interior de los autos, camionetas, el bar, el bodegón, puestos de bebida, la librería, la galería de arte, la casa de la madre de Lucía, el cuarto de Lucía en aquella casa y el patio de aquella casa, el hotel de Brasil y el cuarto en el que se había alojado con Lucía y en el que volvió a alojarse, solo
- d. otros lugares que hacen a la cultura y la religión: la iglesia; el Terreiro
- e. alimentos, bebidas y otras sustancias: botellas de cerveza, taza grande de café, cachaza barata, anfetaminas
- f. ceremonias como la de Yemanyá
- g. otros objetos: listones de las camas, libros de arte, otro libro una autobiografía, óleos, pinceles, bloc, un par de lápices, velas azules
- h. medios de transporte: ómnibus, camionetas
- i. otros seres vivos: las abejas -obreras, zánganos, reina

Encuentros con personajes repentinos fantaseados o reales forman parte del entramado textual. Ante la ausencia de Lucía vemos aparecer en la vida del protagonista: un hombre que atravesaba un bosque tenebroso a caballo, un flaco taciturno, el gordo y la referencia a la organización social de las colmenas, “en la sociedad de las abejas el individuo deja de existir, desaparece como tal” (Dal Masetto, 2010, p. 45). Metáfora de la sociedad bajo la égida de la dictadura.

El Panadero, “maestro panadero” (Dal Masetto, 2010, p. 62), es el personaje que va a estar con él, lo va a acompañar y escuchar. También le va a contar encuentro tras encuentro, como se hace el pan. Tiempo en el cual algo queda sin decir y esa ausencia, toma la forma del significativo deseo de vivir: “iba hacia la historia del pan como alguien que marcha hacia su única esperanza” (Dal Masetto, 2010: p. 215).

Vera, cocinera y encargada del hotel en el que se alojó durante los dos viajes. El muchacho muerto. En palabras del narrador: “Algo en él no se resignaba a la idea de que unas horas antes aquel cuerpo había estado vivo y prepotente, con deseos y furores y proyectos, y ahora no era más que eso que se veía ahí” (Dal Masetto, 2010: p. 70). Modo de nombrar la muerte, describirla, escribir el trauma, como veíamos en los comienzos de éste apartado.

El librero de nombre Monteiro, quien le va a regalar un libro que es una autobiografía. Con él van a aparecer referencias a las palabras no dichas: “Los murmullos no anulaban el silencio, acrecentaban la desolación” (Dal Masetto, 2010: p. 209). La madre de Lucía. Nara, la Mae de Santo (Dal Masetto, 2010, p. 128), Paulo, Nelson, y otros. Modos de ir escribiendo acerca de “El dolor gratuito de los humanos” (Dal Masetto, 2010: p. 213).

También se trata, como en *Dos veces junio*, de ilusiones referenciales con escansiones que intervienen al modo de puntos de disrupción. Dichas escansiones están figuradas en el texto por medio de la aparición sorpresiva de personajes y la insistencia del significante “morro”, y el armado de la cadena asociativa: dolor, remordimiento, morir.

Con respecto a esa otra temporalidad, dicha en los intersticios del texto, hallamos el golpe militar, los grupos de tareas del ejército, la lista de los miles y miles que no volvieron a aparecer, los desaparecidos. Otra polaridad se advierte en los turistas y la gente del pueblo.

Se trata de ficción, discurso literario en el cual la verosimilitud sirviéndose de la hipótesis convencionalista nos permite situar el ordenamiento simbólico en el cual el significante aparece una y otra vez; desplazamiento que indica la circulación de aquello que se dice, pero con resto. Cuaderno de notas que insiste, y que marca la posición de los personajes en la intersubjetividad. Opacidad del significante que tocando el hueso de lo real, se sirve del automatismo de repetición tanto para la inscripción como para la descarga, en

tanto ligadura. Letra y significante, anudados, en una economía psíquica cuya temporalidad como los caminos de sirga, conducen una y otra vez a la repetición *Wiederholungszwang* en tanto desplazamiento significativo que no alcanza el estatuto de metáfora.

## **A modo de conclusión**

El inicio de esta investigación se produjo a partir de algunos interrogantes que terminaron por converger en el desarrollo de esta Tesis. La circunscripción de un tema y de allí el planteamiento de un problema constituyeron, a mi entender, el paso metodológico de mayor dificultad. Aquello que insiste en el devenir de una cura encontró una primera respuesta en la hipótesis freudiana desarrollada en Recordar, Repetir y Reelaborar. (Freud 1914). Un aparato psíquico que escribe más allá de aquello que sólo puede ser bordeado constituyó el límite a la pregunta que dio inicio a la investigación y nos permitió profundizar en el modo de escribir del que se sirve la repetición, ya definida por Lacan como el encuentro con lo real.

La lectura de El seminario sobre La carta robada nos permitió no sólo volver a estudiar los fundamentos de lo simbólico en Lacan sino que desde de allí tomamos la metodología del maestro francés en su trabajo a partir de una producción literaria. Previamente habíamos validado nuestro modo de trabajar con ambos discursos: el psicoanalítico y el literario, en tanto arte de la escritura; sirviéndonos de las enseñanzas de Freud en “El Moisés...”.

Además, quisiera destacar que la elección del corpus literario se debe a mi participación en el Grupo de Investigación Estudios de teoría literaria (Directora: María Coira Codirectora: Rosalía Baltar Creación: OCA 619/97 Año de creación: 1997 de la

Facultad de Humanidades de la UNMDP) e indudablemente a mi historia personal y mi pertenencia a una época y un país con huellas que requieren de sucesivas inscripciones.

Por otra parte, y pensando en nuevas investigaciones, podríamos pensar que el trabajo del analista en la interpretación se asemeja y se diferencia de la operación de lectura que éste puede realizar del discurso de un analizante. Se asemeja a aquel que, desde el punto de vista de la estética de la producción, realiza sobre una obra vanguardista. Entonces el material “(...) sólo es material; su actividad no consiste principalmente en otra cosa más que acabar con la ‘vida’ de los materiales, arrancándolos del contexto donde realizan su función y reciben su significado” (Coira, 2001, p. 36). Se trataría de la crisis de la representación en tanto la presencia de la repetición, uno de los tropos de la retórica, da cuenta de la imposibilidad de recubrir lo real por medio de lo simbólico. Parafraseando a Coira y poniendo en paralelo ambos discursos, la literatura como el psicoanálisis nos llevan a decir un poco más de aquello que no puede decirse todo.

## BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (2012). Libros III. IV. En: *Física*. Biblos.

Arougueti, E. (2021). *Repetición, opacidad del trauma en los desfiladeros del significante*.

En: *Dossier Académico #4 Agosto 2021*. Maestría en Psicoanálisis. Facultad de Psicología UNMDP.

Arougueti, E. (2014) *Análisis fragmentario de la novela "La Culpa" (Dal Masetto 2010). Una articulación con el duelo y la melancolía*. V Congreso Internacional Celehis Literatura.

Mar del Plata, 10, 11, 12 noviembre 2014.

Assoun, P. (2000/2012). *La metapsicología* (Traducción de Glenn Gallardo). Siglo XXI.

Bajtín, M. (2013). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI

Barthes, R. (1970/2009). *S/Z*. Siglo XXI.

Barthes, R. (1984/2013). II De la obra al texto. En: *El susurro del lenguaje*. Paidós.

Barthes, R. (1978/2008). *El placer del texto y la lección inaugural*. Siglo XXI.

Barthes, R. (2005). *La preparación de la novela: notas de cursos y seminarios en el College de France: 1978-1979 y 1979-1980*. Siglo XXI.

Bembibre, C. y otros. (2007). *Jacques Lacan y los escritores*. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Benveniste, E. (2011). *Problemas de lingüística general I y II*. Siglo XXI

Blanchot, M. (2015). *La escritura del desastre*. Trotta.

Blanchot, M. (1955/1992). *El espacio literario* (Traducción de Vicky Palant y Jorge Jinkis). Paidós.

Borges, J.L. (2005). *El libro de la arena*. Emecé.

- Cancina, P. (2013). *La investigación en psicoanálisis*. Homo Sapiens
- Cañón, M. (2006). Permanencias y pertenencias. La producción como proyecto en Juan José Saer. En: Coira, M., Baltar, R. y Hermida, C. (Eds.) *Escenas Interrumpidas de la literatura argentina*. UNMdP, CELEHiS.
- Coira, M. (1994). Metáfora. En: *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Año 3 Nro.3. UNMdP.
- Coira, M. (2001). Capítulo 1: La cosa perdida. Retorno del eros melancólico. En: Cosimi, A. (comp.) *Estudios psicoanalíticos en la universidad II*. Homo Sapiens.
- Coira, M. (2009). *La serpiente y el nopal. Historia y ficción en la novelística mexicana de los 80*. El otro el mismo.
- Coira, M. (2012). *Trauma y narración: Tres novelas de Martín Kohan*. Conferencia en IV Congreso Internacional de Letras CELEHiS, Mar del Plata, Argentina.
- Coira, M. (2018). Notas sobre ciertas intervenciones críticas: Jitrik, Sarlo, Ludmer, Gonzalez. En: *La estructura del sujeto. Estudios psicoanalíticos en la Universidad*. Colección Bitácora. Eudem.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (2016). Capítulo 1 La acción represiva. D. Centros clandestinos de detención (C.C.D); E. Descripción de los Centros Clandestinos de Detención. En: *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Eudeba.
- Cosentino, J. (1987). *Las resistencias en la práctica freudiana*. Manantial.
- Cosimi, A. (comp.) (2001). *Estudios psicoanalíticos en la Universidad II*. Homo Sapiens Ediciones.

- Cosimi, A. (comp.) (2018). *La estructura del sujeto. Estudios psicoanalíticos en la Universidad*. Colección Bitácora. Eudem.
- Dal Masetto, A. (2010). *La Culpa*. Tusquets Editores
- De Saussure, F. (1945/1961). *Curso de lingüística general* (Traducción de Amado Alonso). Editorial Losada, S.A
- Di Meglio, E. (2021). *Lenguaje y representaciones de lo traumático en La casa de los conejos de Laura Alcoba* [Tesis de Maestría en Letras Hispánicas, Facultad de Humanidades de UNMDP].
- Eco, H. (2008). *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*. Lumen.
- Falfani, L. (2018). *Seres excepcionales seres únicos: para una clínica de las fallas del lazo*. EUEDEM.
- Freud, S. (1895/2007). *Proyecto de Psicología*. En: *Obras Completas. Tomo I*. Amorrortu.
- Freud, S. (1892-1899/1991). *Fragmento de correspondencia con Fliess, Carta 52 (6 de diciembre de 1896)*. En: *Obras Completas. Tomo I*. Amorrortu.
- Freud, S. (1900-1901/1989). *La interpretación de los sueños*. En: *Obras Completas. Tomo V*. Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2004). *Recordar Repetir y Reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del Psicoanálisis, II)*. En: *Obras completas Tomo XII*. Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2003). *El Moisés de Miguel Angel*. En: *Obras completas Tomo XIII*. Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1984). *Lo inconsciente*. En: *Obras completas Tomo XIV*. Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2006). *Más allá del principio del placer*. En: *Obras completas Tomo XVIII*. Amorrortu.

- Freud, S. (1923/1992). *Una neurosis demoníaca del siglo XVII*. En: *Obras Completas. Tomo XIX*. Amorrortu.
- Freud, S. (1925/1992). *Nota sobre la pizarra mágica*. En: *Obras Completas. Tomo XIX*. Amorrortu.
- Freud, S. (1925/1992). *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto*. En: *Obras Completas. Tomo XIX*. Amorrortu.
- Freud, S. (1926/1993). *Inhibición, Síntoma y Angustia*. En: *Obras Completas. Tomo XX*. Amorrortu.
- Frydman, A (2012). *La subversión de Lacan. Una introducción a la noción de sujeto*. Continente Ediciones.
- Gerber, D. (2007). *Discurso y Verdad. Psicoanálisis, saber, creación*. Gradiva Colección. México.
- Guevara Patiño, R. (2016). *El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos*. *FOLIOS. Segunda época*, N° 44, Segundo semestre de 2016, 165-179.
- Gusmán; L. (2009). *Villa*. Edhasa.
- Jakobson, R. (1967/1980). *Fundamentos del lenguaje*. Editorial Ayuso en Coedición con Editorial Pluma Ltda.
- Jakobson, R. (1984). *Ensayos de lingüística general*. Editorial Seix Barral.
- Jitrik, N. (1993). *La palabra que no cesa*. SyC, número 3.
- Jitrik, N. (1982) *La lectura como actividad*. Premia editora s.a.
- Juarroz, R. (2021) *Poesía vertical*. Calambur libros.
- Karothy, R. (2001) *Capítulo X El psicoanálisis y sus relaciones con la ciencia*. En: *Vagamos en la inconsistencia*. Colección Lazos.
- Kierkegaard, S (1843/2004) *La repetición* (Traducción de Karla Astrid Hjelmström). JCE.

- Kligmann, L. (2007) *Determinación y desencuentro: articulaciones de la repetición entre los Seminarios 2 y 11*. En: Lowenstein, A. (comp.). *La función de la repetición*. Letra Viva.
- Kohan, M. (2002/2013). *Dos veces junio*. De bolsillo.
- Koyré, A. (1957/2015). *Del mundo cerrado al universo infinito*. Siglo XXI Editores
- Kuri, C. (2007). *Estética de lo pulsional. Lazo y exclusión entre psicoanálisis y arte*. Homosapiens.
- Kuri, C. (2011). *Vigencia de lo metapsicológico. Afecto y memoria. Tiempo de investidura*. En: *Cuadernos de Metapsicología 1*. UNR Editora
- Lacan, J. (1966/1988). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En: *Escritos 1*. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1966/1988). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis*. En: *Escritos 1*. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1966/1988). *El seminario sobre la carta robada*. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1966/1988). *La ciencia y la verdad*. En: *Escritos 1*. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1966/1988). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En: *Escritos 2*. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1953-1954/1995). *Apertura del Seminario*. En: *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1 Los escritos técnicos de Freud*. Paidós
- Lacan, J. (1954-1955/2010). *Más allá del principio del placer, la repetición*. En: *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2 El yo en la Teoría de Freud y en la Teoría Psicoanalítica*. Paidós
- Lacan, J. (1954-1955/2010) *Más allá de lo imaginario, lo simbólico, o del pequeño al gran otro*. En: *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2 El yo en la Teoría de Freud y en la Teoría Psicoanalítica*. Paidós

- Lacan, J. (1958-1959/2014). Clases XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX. En: *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 6 El deseo y su interpretación*. Paidós.
- Lacan, J. (1961-1962). Clase I, II, III y IV. En: *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 9 La identificación*. Versión crítica. Traducción y texto Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1964/1997). Clases II, III IV, V. En: *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1964/1977). Clases IV, V. En: *El Seminario de Jacques Lacan. Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Barral.
- Lacan, J. (1964/1973). Clases IV y V. En: *Le Séminaire Jacques Lacan. Livre XI Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Seuil.
- Lacan, J. (1985/2010). Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein. En: *Intervenciones y Textos 2*. Manantial.
- Leyack, P. (2006). *La letra interrogada. Leer y escribir en literatura y psicoanálisis*. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Leyack, P. (2017). *Escrituras en el análisis*. Paidós.
- López, H. (1994). *Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano*. Biblos.
- López, H. (2009). Acerca del capítulo 1: El sentido de la letra. En: *La "instancia" de Lacan. Tomo I*. Eudem.
- López, H. (2009). Persecución y arte de escribir. En: *La "instancia" de Lacan. Tomo I*. Eudem..
- López, H. (2009). Comentario sobre "Los niveles del Análisis Lingüístico de E. Benveniste. En: *La "instancia" de Lacan. Tomo I*. Eudem.

- López, H. (2009). Referencia a Los anagramas de F. de Saussure, de Jean Starobinsky. En: *La "instancia" de Lacan. Tomo I*. Eudem.
- López, H. (2009). Comentario introductorio a una versión en español de "Le texte dans le texte" de J. Starobinsky, por Adriana Corti. En: *La "instancia" de Lacan. Tomo I*. Eudem.
- López, H. (2009). Comentario sobre el trabajo inaugural de Jakobson. En: *La "instancia" de Lacan. Tomo II*. Mar del Plata: Eudem.
- López, H. (2009). Comentario sobre "Der Zufall un die Kobodstreiche des Unbewussten" (El azar y las travesuras de los duendes del inconsciente) de H. Silberer. En: *La "instancia" de Lacan. Tomo II*. Mar del Plata: Eudem.
- López, H. (2009). Referencia a "Contar la propia vida" de François Mauriac. En: *La "instancia" de Lacan. Tomo II*. Mar del Plata: Eudem.
- Lowenstein, A. (comp.) (2007). *La función de la repetición*. Letra Viva.
- Lozano, J (1993). *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*. Cátedra.
- Masotta, O. (2008). *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Eterna Cadencia
- Masotta, O. (1985). *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Corregidor.
- Millán, E. (Coord.) (2012) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Su retórica, su gramática, su escritura y su poética*. Colección Del Megáfono. Letra Viva.
- Poe, E.A. (2005). "La carta robada". En: *La carta robada y otros cuentos*. Losada.
- Rodriguez Ponte, R. (1997) *Sobre "Tyche" y "Automaton"*. Intervención en la cuarta reunión del Seminario «Repetición y Pulsión». Red de Seminarios de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Lunes 23 de Junio de 1997.
- Rosa, N. (1990). *El arte del olvido (sobre la autobiografía)*. Puntosur. SRL.
- Rosa, N. (1987). Sur o el espíritu y la letra. En: *Los fulgores y el simulacro*. UNR.

Starobinsky, J. (2008) *La relación crítica*. Nueva Visión.

Vegh, I. (2005). *El sujeto borgeano*. Agalma.

Vegh, I. (2006). *Las letras del análisis. ¿Qué lee un psicoanalista?* Paidós.